

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

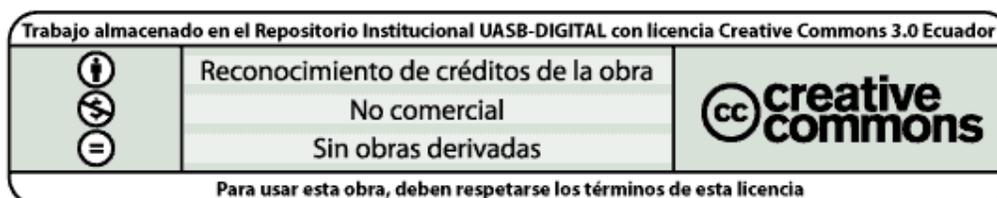
Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos

**El éxodo de la población de Azogues hacia Estados Unidos:
migración, identidades y prácticas socioculturales**

Autor: Carlos Leonardo Minchala

Tutora: Angélica Ordóñez

Quito, 2018



Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, Carlos Leonardo Minchala Buestán, autor/a de la tesis intitulada *El éxodo de la población de Azogues hacia Estados Unidos: migración, identidades y prácticas socioculturales* mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de magíster en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.

2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.

3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha: 24 de enero de 2018.

Carlos Leonardo Minchala

Resumen

La presente investigación se inscribe en el campo disciplinario sobre el estudio de las migraciones internacionales. El foco de estudio son las experiencias de migración de la población de Azogues hacia Estados Unidos, se centra en las prácticas migratorias que se han desarrollado a partir de la fuerte crisis económica que atravesó el país en el año 1999, ya que se considera que en esta época se registró el mayor flujo migratorio en la historia de Azogues.

A partir de un trabajo de campo con entrevistas a profundidad se registran narraciones que den cuenta de la experiencia de migración, estas narraciones son analizadas desde el enfoque teórico transnacional. Este enfoque teórico rompe con la dicotomía lugar de origen y lugar de destino, y plantea comprender estos dos lugares como parte de un solo campo social de interacción transnacional.

En este trabajo se caracteriza al fuerte flujo migratorio de la población de Azogues hacia Estados Unidos como irregular, es decir, se desplazan mediados por un “coyote” poniendo en riesgo la propia vida. El argumento general es que las migraciones irregulares son las consecuencias humanas del desarrollo del capitalismo global que defiende y promueve la libre circulación de capital económico pero que restringe la movilidad humana. De manera específica se analiza cómo las experiencias de migración transnacional dan cuenta de las formas de producir y transformar identidades, las cuales se manifiestan en prácticas socioculturales específicas.

El proceso de construcción identitaria de las personas migrantes tiene como base varios factores: el ejercicio del poder jurídico que subordina a las personas a la condición de irregularidad y deportabilidad, la forma de seducción del proyecto civilizatorio de modernidad capitalista que actúa bajo el disfraz del “sueño americano”, los imaginarios contruidos sobre el lugar de destino (Estados Unidos) como el lugar del éxito, progreso y desarrollo y, a la vez, la interacción con este espacio social configura determinadas *formas de ser*, las cuales se reflejan en las opciones las prácticas socioculturales de los migrantes.

Palabras clave: Azogues, migración, transnacionalismo, identidades.

Agradecimientos

Agradezco a Angélica Ordóñez por su valioso acompañamiento en este proceso investigativo. A Esteban Nicholls, coordinador de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, por las oportunidades y motivaciones que me brindó durante mi formación académica en la Universidad Andina Simón Bolívar. Finalmente a la población de Azogues por abrir un espacio, el cual considero que es íntimo, para compartir sus experiencias itinerantes (salida, tránsito, llegada, retorno) de migración.

Tabla de contenido

| | |
|--|-----------|
| Introducción..... | 7 |
| Lugar de partida: Azogues, migración y globalización | 7 |
| Estrategia metodológica y estructura de la tesis | 9 |
| Capítulo primero: Migración, transnacionalidad e identidad | 13 |
| 1. Las migraciones internacionales en el contexto de la globalización capitalista | 13 |
| 1.1. Las migraciones en la era de la globalización: luz verde para los “turistas” y luz roja para los “vagabundos” | 16 |
| 1.2. Capitalismo global y flujos migratorios: la constitución de geografías desiguales | 18 |
| 2. El transnacionalismo migrante..... | 22 |
| 3. Identidades transnacionales | 27 |
| Capítulo segundo: Experiencias de migración transnacional en el cantón Azogues..... | 31 |
| 1. Estudios sobre la migración transnacional ecuatoriana | 31 |
| 1.1. De las migraciones internas a las migraciones transnacionales | 33 |
| 2. El éxodo de la población del cantón Azogues | 37 |
| 2.1. La ilusión de hacer realidad el “sueño americano” | 37 |
| 2.2. “Se fueron por el camino”: migración irregular y deportabilidad | 41 |
| 2.3. Reunificación familiar y redes transnacionales | 47 |
| 3. Migración transnacional en el cantón Azogues: proyecto migratorio, sujetos e identidades | 51 |
| 3.1. “Se fueron para volver”: proyecto migratorio y retorno | 52 |
| 3.2. “Malas madres”: asignación de roles sociales, estigmas y juventud | 56 |
| Capítulo tercero: Identidades y prácticas en contextos de migración transnacional..... | 60 |
| 1. Formas de transformación identitaria en el proceso migratorio | 60 |
| 1.1. Un retorno indefinido: la construcción de nuevos horizontes de existencia..... | 63 |
| 1.2. Identidades, migración y mercado laboral | 66 |

| | |
|--|-----------|
| 2. De la familia nuclear a las familias transnacionales | 67 |
| 3. Prácticas infantiles en contextos de migración transnacional..... | 69 |
| Conclusiones | 75 |
| Bibliografía..... | 80 |
| Anexos | 87 |

Introducción

Lugar de partida: Azogues, migración y globalización

Este trabajo investigativo se inscribe en el campo disciplinario sobre el estudio de las migraciones transnacionales. El foco de estudio de este trabajo es la población del cantón Azogues-provincia del Cañar, zona de fuerte densidad migratoria. La época de mayor flujo migratorio del Ecuador, y sobre todo de la población de la provincia del Cañar está asociada con la crisis económica que sufrió el país en el año de 1999, aunque ésta no es la única razón. La migración de la población de Azogues tiene como base la combinación de varios factores (económicos, reunificación familiar, imaginarios contruidos sobre el lugar de destino, la consolidación de redes transnacionales, entre otros) que crean las condiciones para migrar, el peso de estos factores varía según la época y la generación que migra.

De acuerdo con el último Censo realizado en Ecuador (INEC 2010) hasta el año 2009 han salido del país 813.637 personas ecuatorianas. De las cuales 13.454 personas son de la provincia de Cañar (INEC 2010). Y de manera específica 3.947 personas pertenecen al cantón Azogues (INEC 2010). Este fenómeno migratorio configura en el cantón Azogues un escenario de experiencias transnacionales. Puede suponerse que esas experiencias tienen efectos transformadores en las identidades de los sujetos migrantes y en la población de origen.

A este fuerte flujo migratorio, en este trabajo, se denomina como éxodo. Según el Diccionario de la Real Academia Española éxodo se deriva del griego *ἔξοδος* *éxodos* que significa “salida”. Este diccionario define a éxodo como la emigración de un pueblo o de una muchedumbre de personas (RAE 2014). La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en *Glosario sobre migraciones* define a éxodo como “movimientos en grupo, aislados y esporádicos, fuera del país de origen. Éxodo en masa es un movimiento de un gran número de personas o una parte de una comunidad en un momento determinado” (OIM 2006, 25).

Sobre la base de la investigación bibliográfica, a modo de antecedentes, se sostiene que los primeros flujos migratorios de la población de Azogues están asociados con el

declive de la venta de sombreros de paja toquilla (1950), en primera instancia la migración se da hacia Cuenca y Guayaquil (Villavicencio 1985). Para la década de 1980 se registran en menor medida los primeros flujos migratorios internacionales (Eguiguren 2017) , y a partir de la crisis económica del año 1999 se hace evidente un fuerte oleaje migratorio hacia el exterior, de forma predominante hacia Estados Unidos (2005).

No es la totalidad de la población de Azogues la que ha migrado de forma masiva. Por lo tanto, éxodo no se emplea para referirse al desplazamiento masivo de toda una población como se emplea en el sentido bíblico para referirse a la salida del pueblo de Israel desde Egipto hacia la tierra prometida. En este trabajo se emplea el concepto éxodo en sentido simbólico para hacer referencia al gran número de personas, parte de una comunidad, o incluso familias enteras que han salido de su país de origen, de manera específica del cantón Azogues, en busca “de un mejor futuro”.

El cantón Azogues forma parte de la provincia del Cañar, la cual está ubicada en la Sierra-Sur del país. El cantón Azogues está constituido por tres parroquias urbanas: Aurelio Bayas, San Francisco y Borrero de Charasol; y ocho parroquias rurales: Cojitambo, Guapán, Javier Loyola, Luis Cordero, Pindilig, Rivera, San Miguel y Taday (Robles 2006). El trabajo de campo de esta investigación se focaliza en la población rural, de manera específica en la población de la parroquia Guapán. Desde este escenario se busca lograr un análisis que dé cuenta de cómo la migración transnacional puede ser comprendida como una consecuencia de la fase actual del desarrollo del capitalismo global y, a la vez, qué tipo de transformaciones identitarias emerge en este contexto.

En este trabajo se argumenta, de forma general, que la época de mayor flujo migratorio de la población del cantón Azogues está asociada a varios factores, uno de ellos es la consecuencia del desarrollo del capitalismo global, o en términos de Bauman (1999) se puede decir que los fenómenos migratorios irregulares son las consecuencias humanas de la globalización. Tomando en cuenta que el factor económico no es la única razón para migrar, se pueden mencionar otras motivaciones como la reunificación familiar, o condiciones creadas por las redes transnacionales.

Vale aclarar que este trabajo no concentra su atención en las causas estructurales de la migración como tal, sino que el valor de este trabajo radica en que se presta particular atención en el sujeto. En consecuencia, en este trabajo se plantea la siguiente pregunta de

investigación: ¿Cómo las experiencias de migración transnacional de la población del cantón Azogues generan un proceso de transformación identitaria en la población migrante?

Estrategia metodológica y estructura de la tesis

Como parte del trabajo investigativo se mantuvo una entrevista con una funcionaria pública de la Coordinación Zonal 6 (Azogues) del Ministerio de Movilidad Humana con la finalidad de solicitar el acceso a datos fuertes (estadísticos) y producción académica sobre la migración de esta zona, sin embargo dicha solicitud no tuvo una respuesta positiva.

La propuesta metodológica para el trabajo de campo es de corte cualitativa, ya que ésta hace “posible un primer acercamiento a la complejidad actual de la migración internacional, por las siguientes razones: el carácter situado y contextual, que obliga al investigador a un contacto directo con el proceso migratorio, en terreno; la búsqueda de profundidad antes que de extensión” (Ariza y Velasco 2015, 16). Por su parte, Charles Ragin (2007) indica que “Debido a su énfasis en el conocimiento a profundidad y en la depuración y la elaboración de imágenes y conceptos, la investigación cualitativa es muy adecuada para varios de los principales fines de la investigación social” (Ragin 2007, 146).

Charles Ragin (2007) plantea siete fines de la investigación social. El cuarto fin consiste en: interpretar los fenómenos culturales o históricamente relevantes y hacer progresar la teoría (Ragin 2007, 73). El proceso migratorio de la población de la provincia del Cañar puede ser considerado como un fenómeno sociocultural con trayectoria histórica.

En este sentido como herramienta metodológica se aplican entrevistas a profundidad y observación directa. Taylor y Bogdan (1994) ubican a la entrevista en profundidad dentro de las entrevistas cualitativas indicando que éstas son flexibles y dinámicas. “Las entrevistas cualitativas han sido descritas como no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas” (Taylor y Bogdan 1994, 101).

Este tipo de entrevista implica “encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con

sus propias palabras” (Taylor y Bogdan 1994, 101). Es así como las entrevistas a profundidad nos permitirán registrar la comprensión que tienen los sujetos migrantes sobre su experiencia transnacional, con este tipo de entrevista se logrará registrar acontecimientos del proceso migratorio que no se pueden observar directamente (Taylor y Bogdan 1994). Se realizaron 18 entrevistas: 10 a personas retornadas, 5 a personas que nunca han migrado y 3 a autoridades (Anexo 1). La cantidad de entrevistados se determinó por “saturación”, es decir, cuando los entrevistados ya no facilitan información nueva se considera que se ha alcanzado la muestra deseable (Angelsen, y otros 2011). En consecuencia, esta investigación es un trabajo exploratorio que se limita al análisis de testimonios registrados en las entrevistas.

Vale indicar que existen críticas para este tipo de muestreo no-cuantitativo, ya que no se considera representativo en términos estadísticos. Sin embargo, este tipo de método no busca una representación absoluta de un grupo de población determinado, sino que usa el método inductivo: de testimonios particulares, elabora una hipótesis general. Por lo tanto, el método empleado en este trabajo no considera que el valor de una investigación esté en la cantidad de personas entrevistadas, ni si esa cantidad es representativa del número de pobladores. El método de esta investigación se basa en la calidad de la información proporcionada por los informantes, la misma que puede aportar, enriquece, complementa y complejiza los datos estadísticos existentes (Angelsen, y otros 2011).

Sobre la base de estos planteamientos teóricos y metodológicos este trabajo investigativo se organiza en tres capítulos. En el primer capítulo se hace un abordaje teórico sobre *migración, transnacionalismo e identidad*. En el segundo capítulo se expone *las experiencias de migración transnacional de la población de Azogues*. Y en el tercer capítulo se presenta un análisis sobre *las formas de transformación identitarias y prácticas socioculturales* que se desarrollan en contextos de migración transnacional.

Con relación al abordaje teórico sobre *migración, transnacionalismo e identidad* se hace un recorrido por los diversos enfoques desde los cuales se analiza la migración. En este trabajo se opta por el enfoque de análisis transnacional, el cual rompe con el dualismo expulsión-atracción o lugar de origen-lugar de destino, sino más bien desde este enfoque se plantea la construcción de un solo campo social transnacional en el cual

interactúan y se involucran en la experiencia migratoria tanto quienes se van como quienes se quedan.

El enfoque de análisis transnacional nos permite develar cómo las redes o cadenas de migración transnacional posibilitan la perpetuación de los flujos migratorios. Además, el campo social transnacional de interacción sirve de base para analizar qué tipo de identidades se construye en este escenario en el que se tiene un doble marco de referencia sociocultural.

En el segundo capítulo, *experiencias de migración transnacional en el cantón Azogues*, se contextualiza los flujos migratorios de la población de Azogues dando cuenta de que la migración de esta población se caracteriza por haberse desarrollado mayoritariamente de forma irregular, “se fueron por el camino”. También se presentan las transformaciones en las motivaciones para migrar, del sueño americano a la reunificación familiar, tales transformaciones se sustentan en la conformación de redes de migración transnacional. Y desde una perspectiva de género se muestran las diferencias del proceso migratorio entre hombres y mujeres, se limita a señalar los estigmas que se construyen sobre las prácticas migratorias femeninas.

En el tercer capítulo se analizan las diversas formas de transformación identitaria, las cuales se interpretan como consecuencias de los imaginarios contruidos sobre el lugar de destino reflejado en la ilusión de hacer realidad el sueño americano. Aquí se analiza cómo el proyecto civilizatorio de modernidad capitalista seduce a las personas que son potencialmente migrantes lo cual configura determinadas *formas de ser* y actuar. Además, se da cuenta de las transformaciones en las prácticas infantiles, para lo cual se analiza “el juego de migra”, un juego practicado de forma cotidiana por niños/as en contextos de fuerte densidad migratoria. Dicho juego manifiesta la forma de imaginar y representar el proceso migratorio irregular que ha experimentado la población de Azogues.

Así, este trabajo investigativo pretende ser un aporte al debate contemporáneo sobre el estudio de las migraciones transnacionales, prestando atención a las migraciones que se han desarrollado predominantemente de forma irregular, las cuales nos dan cuenta de las consecuencias humanas del desarrollo del capitalismo global: perpetuación de las desigualdades sociales, emergencia de sujetos deportables/desechables, subordinación de

la vida a la lógica del valor y a los ideales del proyecto civilizatorio de modernidad capitalista.

Capítulo primero

Migración, transnacionalidad e identidad

En este capítulo se presenta un acercamiento conceptual a la categoría de migración internacional, sobre todo, se revisa los diferentes enfoques desde los cuales se ha estudiado los procesos migratorios. De manera específica se aborda el fenómeno de la migración como consecuencia de la globalización y el desarrollo del capitalismo global. Y sobre todo, tomando en cuenta que este trabajo presta particular atención al sujeto, se plantea la categoría de transnacionalidad como herramienta analítica para comprender los procesos de subjetivación de la población del Cantón Azogues. Además se hace un planteamiento teórico sobre la construcción identitaria en contextos de migración transnacional.

1. Las migraciones internacionales en el contexto de la globalización capitalista

La producción teórica sobre las migraciones internacionales da cuenta de que el objeto de estudio en cuestión es un fenómeno complejo y multidisciplinar. La multidisciplinaridad radica en que este fenómeno social puede ser estudiado desde diferentes campos del saber, como son desde la Antropología (cambios culturales y efectos étnicos e identitarios), la Sociología (cambios e impacto social entorno a la migración), la Economía (inserción al mercado laboral y flujo de remesas), el Derecho (marco legal sobre la movilidad humana), solo por mencionar algunos. Reducir esta complejidad a una teoría general sobre las migraciones puede resultar contraproducente. Por lo tanto, los argumentos planteados en este apartado no pretenden ser una teoría definitiva sobre las migraciones internacionales, sino más bien se busca aportar al debate dentro del campo disciplinario del estudio sobre las migraciones.

Durand y Massey (2003) dividen la historia moderna de las migraciones en cuatro periodos. El primero denominado como mercantil (1500) comprende los flujos migratorios desde Europa hacia diferentes partes del mundo como parte del proceso de colonización y crecimiento económico de Europa. El segundo periodo está relacionado con el proceso de industrialización (1800), el cual liberó mano de obra desde Europa hacia América y Oceanía. Al cuarto periodo se denomina como migración posindustrial (1960),

éste constituye una ruptura con los periodos anteriores, ya que las migraciones se dieron desde los países mal llamados subdesarrollados hacia Europa. El cuarto periodo corresponde a las migraciones contemporáneas, Durand y Massey (2003) señalan que hacia 1990 la migración se convirtió en un fenómeno global, aumentó el número y la variedad tanto de países de origen como de países receptores, lo cual se asocia con el proceso de globalización y el desarrollo del capitalismo neoliberal.

Este fenómeno social de larga trayectoria, y sobre todo las migraciones que se ubican en el cuarto período, despertaron el interés de la academia para formular teorías que permitan explicar y comprender las migraciones internacionales contemporáneas, las cuales se caracterizan por ser diversas y multifacéticas (Arango 2003). Por lo tanto, para lograr una comprensión sobre el lugar en el que se encuentra el debate teórico sobre los estudios de las migraciones internacionales, es pertinente hacer una revisión a las diversas teorías que se han planteado en dicho campo de estudio.

La teoría sobre la migración internacional más antigua es la denominada neoclásica. Esta teoría explica la migración en términos laborales, sostiene que los procesos migratorios son consecuencia de las disparidades salariales de los distintos países, y son el resultado de decisiones individuales. Como crítica a la teoría neoclásica emana la nueva teoría económica de la migración laboral, el aporte de ésta radica en que las prácticas migratorias no obedecen únicamente a decisiones individuales, sino que responden a una estrategia colectiva-familiar con fines de minimizar riesgos económicos. Posterior a éstas aparece la teoría de los mercados de trabajo duales, la cual no atribuye los flujos migratorios a decisiones individuales o a interés de grupos familiares, sino que sostiene que la migración internacional es generada por la demanda de fuerza de trabajo de las sociedades industriales (Durand y Massey 2003). En síntesis, estas teorías permiten comprender parte de las causas de la migración internacional, sin embargo, resultan ser limitantes, ya que concentran su atención en factores económicos y laborales dejando de lado aspectos socioculturales y estructurales, y el sujeto migrante es reducido al rol funcional del trabajador.

Para Durand y Massey (2003) desde la teoría del sistema mundo¹ se concibe a la migración internacional como una causa estructural, es decir, sostiene que ésta es generada por la penetración del sistema capitalista en las sociedades no-capitalistas o denominadas como subdesarrolladas². Por su parte, la teoría de las redes migratorias explica que los lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros migrantes que los precedieron incrementan la posibilidad de movimiento internacional, ya que reducen costos y riesgos del desplazamiento. Durand y Massey (2003) indican que cuando las redes de la migración internacional están bien desarrolladas, éstas facilitan la posibilidad de obtener trabajo, y hacer de la emigración una fuente confiable y segura de ingresos. Dichas redes tienen como consecuencia la conformación de verdaderos circuitos migratorios por los cuales circulan personas, información y capitales económicos y culturales (Durand y Massey 2003).

Tanto la teoría del sistema mundo como la de las redes migratorias hacen una ruptura con las corrientes de corte funcionalista que sostienen que los flujos migratorios son las causas de decisiones individuales o de estrategia de grupos familiares, y a su vez, plantean comprender la migración internacional desde un enfoque estructural, cuyas causas se atribuyen al desarrollo desigual del capitalismo. Así, se puede sostener que el debate teórico sobre el estudio de las migraciones contemporáneas, abordado en este apartado, se inscribe dentro del marco de la globalización capitalista, lo cual nos remite a hacer un análisis de la fase actual en la que se encuentra el desarrollo del capitalismo. Es así como sostenemos que las migraciones internacionales no se las pueden estudiar en sí mismas, sino que hay que ubicarlas dentro del contexto de la globalización capitalista.

¹ “Su exponente más sobresaliente [de la teoría del sistema mundo] fue Immanuel Wallerstein (1974, 1980), quien realizó un análisis exhaustivo de la expansión global del sistema capitalista a partir del siglo XVI. Wallerstein intentó reconstruir el proceso histórico a través del cual se formaron y expandieron en el mundo estructuras políticas y económicas desiguales, y los mecanismos mediante los cuales regiones no capitalistas y precapitalistas fueron incorporadas en la economía global de mercado” (Durand y Massey 2003, 24-25).

² “Movidos por el deseo de obtener ganancias mayores y mayor bienestar, los dueños y gerentes de las firmas capitalistas en los países centrales entran en las naciones más pobres, ubicadas en la periferia de la economía mundial, en búsqueda de tierras, materias primas, fuerza de trabajo y nuevos mercados” (Durand y Massey 2003, 26). El sistema de maquilas instalado en algunos países de Centroamérica puede dar cuenta de esta forma de intervención del sistema capitalista.

1.1. Las migraciones en la era de la globalización: luz verde para los “turistas” y luz roja para los “vagabundos”

La idea de la globalización pone en tela de juicio las nociones de distancia-espacio-tiempo, y a su vez, se pone en disputa la línea divisoria que define lo local y lo global, se tiene la percepción de que las fronteras se desvanecen, la información y los capitales fluyen cada vez más rápido. Con el desarrollo tecnológico ya no es necesario desplazarse geográficamente para moverse de un lugar a otro, por medio de la Web o la TV se puede trasladar a otros lugares de forma inmediata, por lo tanto, las formas de comprender la territorialidad se desvanecen (Scholte 2002), es decir, hay un cambio en la naturaleza del espacio social. La reducción de barreras genera la sensación de que las personas están más conectadas entre sí generando relaciones de conexión transplanetarias (Scholte 2002). Con estos planteamientos se puede sostener que en la era de la globalización todas las personas vivimos en movimiento, ya sea de forma física o virtual (Bauman 1999).

Portes, Guarnizo y Landolt (2003) hacen una diferenciación entre la globalización desde arriba y la globalización desde abajo. La primera hace referencia a las relaciones interestatales, instituciones internacionales, corporaciones financieras, entre otros; mientras que la globalización desde abajo da cuenta de las relaciones no estatales que traspasan las fronteras y que requieren del movimiento geográfico, es en esta segunda forma de conceptualizar la globalización en la que se inscriben las migraciones internacionales, sobre todo las de carácter irregular. Con estos planteamientos se sostiene el argumento de que la globalización ha generado transformaciones en la forma de comprender el espacio, la distancia, el movimiento, las fronteras.

En esta misma línea de pensamiento se puede decir que con la globalización se ha liberado el flujo de capitales y de personas, las fronteras y la distancia ya no son un pretexto para movilizarnos de un lugar a otro. Según Bauman (1999) todos viven en movimiento, sin embargo, no todos se mueven de la misma forma. En la era de la globalización, en la que al parecer las fronteras se disuelven y todos están en movimiento, Bauman (1999, 123) en la afirmación: “luz verde para los turistas, luz roja para los vagabundos”, da cuenta de que no todos los grupos humanos tienen la libertad de moverse con facilidad. De esta forma el proceso de globalización tiene como consecuencia la constitución de una sociedad estratificada.

En este escenario de sociedad estratificada, Bauman (1999) categoriza a los grupos humanos en “turistas” y “vagabundos”. Bauman (1999) ubica en el primer grupo a las personas que tienen el capital social, cultural y económico para elegir con libertad por dónde quieren moverse, ubica a quienes tienen la satisfacción de viajar por la vida a su voluntad, según los placeres que ofrecen determinados destinos. Mientras que el segundo grupo humano categorizado como “vagabundos”, Bauman (1999) ubica a quienes no tienen la libertad de moverse como los “turistas”, su destino es elegido por otros (desplazamiento forzado, refugio), y les echan del lugar que quisieran ocupar (deportaciones, negación de visas, controles migratorios) (Bauman 1999). Los del primer grupo, planifican el viaje, tienen un punto de salida, llegada y retorno. Mientras que para los del segundo grupo, en el contexto de migración forzada, el viaje es incierto, tienen un punto de salida, pero su llegada y su retorno es indeterminado (Chambers 1994).

Para el primer mundo, el de los globalmente móviles, el espacio ha perdido sus cualidades restrictivas y se atraviesa fácilmente en sus dos versiones, la “real” y la “virtual”. Para el segundo, el de los “localmente sujetos”, los que están impedidos de desplazarse y por ello deben soportar los cambios que sufra la localidad a la cual están atados, el espacio real se cierra a pasos agigantados. (Bauman 1999, 116)

De esta forma sostenemos el argumento de que el proceso de globalización hace evidente las brechas de desigualdad social reflejadas en el grado de movilidad. Todos se mueven, pero no todos lo hacen de la misma forma. Algunos viajan porque el mundo (global) a su alcance es irresistiblemente atractivo, mientras que otros lo hacen porque el mundo (local) a su alcance es insoportablemente inhóspito (Bauman 1999). Así, la globalización está estructurada para satisfacer los sueños y deseos de las personas que son rentables y compatibles con la lógica del mercado, de esa forma “algunos se convierten en miembros de pleno derecho en el nuevo orden global, mientras que otros quedan marginados” (Castles 1997). Es así cómo se hace evidente las consecuencias del desarrollo desigual del capitalismo.

Los movimientos migratorios internacionales contemporáneos se ven condicionados por dinámicas político-económicas amplias, lo cual nos permite plantear a la migración como resultado de la globalización (Sassen 2007) dentro del marco del

desarrollo del capitalismo global (Harvey 2014). En consecuencia, es pertinente dedicarle más atención a analizar qué lugar ocupan los flujos migratorios en el proceso de desarrollo del capitalismo global.

1.2. Capitalismo global y flujos migratorios: la constitución de geografías desiguales

El modelo de desarrollo económico capitalista se suele asociar con progreso y bienestar social. Sin embargo, dicho modelo económico se ha desarrollado de forma desigual reforzando la brecha entre ricos y pobres. Se puede argumentar que el capitalismo global configura nuevas desigualdades sociales y refuerza las ya existentes, lo cual tiene como consecuencia la emergencia de procesos migratorios irregulares o forzados. Así, más allá de las historias y decisiones personales, los flujos migratorios son básicamente un producto social (Sassen 2007), por lo tanto, la importancia de estudiar las migraciones internacionales radica en vislumbrar el lugar que ocupan en el desarrollo y la comprensión del capitalismo global, el cual evidencia las dinámicas-conexiones del mundo actual y al mismo tiempo sus desigualdades.

Para la comprensión del lugar que ocupan los flujos migratorios en el desarrollo del capitalismo global es crucial hacer un recorrido histórico de cómo éste se ha constituido. Por capitalismo global se entiende al flujo de capitales a nivel internacional, es decir, a la forma de cómo el desarrollo del capitalismo trasciende las fronteras de los Estados por medio de un proceso de integración de los mercados, se pasa de una economía doméstica a la economía mundial. En este sentido, Bértola y Ocampo (2010) categorizan el desarrollo del capitalismo global en relación a dos fases: primera globalización y segunda globalización. Vale indicar que hay autores que sostienen que la globalización en América Latina inició con la conquista, es decir, en el Siglo XV. Sin embargo para los fines de esta investigación se limita a la periodización que hacen Bértola y Ocampo, ya que el interés es comprender las migraciones irregulares contemporáneas, es decir, de finales del Siglo XX e inicios del XXI.

La primera globalización se inscribe a finales del Siglo XIX (1870) y comienzos del XX (1929). Esta fase del capitalismo global se caracteriza por el auge de las exportaciones desde América Latina, es decir, el desarrollo se da hacia afuera por medio

de exportaciones primarias (Bértola y Ocampo 2010). Bértola y Ocampo (2010) indican que “el crecimiento exportador fue muy rápido entre 1870-74 y 1925-29: un 4.2% anual a precios constantes” lo cual significa que América Latina logró un aumento de su participación en el comercio mundial. Sin embargo, el auge económico de esta etapa comenzó a declinar desde la Primera Guerra Mundial y colapsó definitivamente durante la Gran Depresión de los años 1930 (Bértola y Ocampo 2010). A partir de ahí se inicia la fase denominada como “industrialización dirigida por el Estado”, la cual tiene como consecuencia una crisis profunda de la economía mundial, y termina con la gestación de la segunda globalización a partir de la década de 1960 (Bértola y Ocampo 2010).

El desarrollo del capitalismo dentro del marco de la segunda globalización se caracteriza por la gradual reconstrucción del comercio internacional y por el diseño de un nuevo sistema financiero internacional, lo cual generaría un impacto fuerte en América Latina (Bértola y Ocampo 2010). El desarrollo de esta segunda globalización se da de forma lenta y sus efectos llegan únicamente al mundo desarrollado (Bértola y Ocampo 2010), por lo tanto, se hace evidente el desarrollo desigual del sistema económico capitalista global. En este mismo marco de la segunda globalización se ubica la etapa de reformas de mercado que se dieron a partir de los años 1980, las cuales eran de corte neoliberal. Así, el capitalismo global toma rostro neoliberal en donde todo se somete a la lógica de la mercancía.

Desde esta perspectiva se puede afirmar que el fortalecimiento y aumento de las desigualdades sociales es consecuencia del capitalismo global. David Harvey (2014) analiza cómo el desarrollo del capitalismo global y su relación con las desigualdades sociales cobran forma material en el espacio geográfico. Es decir, el capitalismo global, por su carácter de trascender las fronteras, desarrolla espacios geográficos desiguales, en donde algunas regiones tienden a enriquecerse mientras que las regiones pobres tienden a empobrecerse aún más (Harvey 2014). Este fenómeno hace evidente que en las regiones avanzadas hay un aumento de capital y de actividad productiva, lo cual atrae mano de obra, mientras que otras regiones son deficitarias y desprovistas de actividad productiva y se quedan atrapadas en un espiral de depresión o decadencia, y al contrario de las regiones avanzadas, éstas expulsan mano de obra (Harvey 2014). Sin embargo, en los capítulos

posteriores, en base al trabajo de campo, se dará cuenta de que las razones para migrar no se limitan únicamente a asuntos económicos y laborales.

Al estudiar la relación entre el desarrollo del capitalismo global y las migraciones internacionales, se hace evidente que el período de la primera globalización (1870-1929) ya estaba constituido por flujos migratorios, sobre todo desde Europa hacia América (CEPAL 2002). La finalidad de estos flujos migratorios fue diversa, desde expandir la actividad agropecuaria, pasando por poblar las supuestas zonas desérticas, hasta transformar la constitución sustantiva de la población (proceso de blanquitud), como es en el caso de las migraciones europeas hacia Argentina y Chile.

En este trabajo, la época de mayor flujo migratorio de la población del Cantón Azogues (1998) se puede ubicar en el contexto de lo que se denomina como segunda globalización, en donde se hace evidente que el capitalismo global contemporáneo tiene como base políticas de mercado neoliberal.

Así, considerando el planteamiento de Harvey (2014) de que el desarrollo del capitalismo global tiene como consecuencia la consolidación de geografías desiguales, se puede decir que los flujos migratorios se dan desde las regiones pobres hacia las regiones avanzadas en donde se incrementa la productividad, y por lo tanto la atracción de mano de obra. Los flujos migratorios que se inscriben a finales del Siglo XX e inicios del XXI, básicamente, tienen como lugar de destino a los países denominados desarrollados, es decir, Estados Unidos, Alemania, Japón y Canadá (CEPAL 2002).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2002) en su documento *Globalización y desarrollo* indica que la inmigración hacia Estados Unidos está constituida en su mayor parte por latinoamericanos y caribeños (46%), y asiáticos (34%), estos datos hacen evidente la relación antes explicada sobre el desarrollo geográfico desigual y la migración. Estados Unidos se constituye como país desarrollado, y por lo tanto receptor de migrantes, mientras que Latinoamérica se constituye como región no desarrollada (región agraria), por lo tanto, generadora de mano de obra (desempleo) dispuesta a ser liberada. En síntesis, las migraciones que se generan a partir de finales del Siglo XX e inicios del XXI, época marcada por el auge del neoliberalismo, son consecuencia de las desigualdades en los niveles de desarrollo (CEPAL 2002).

Las migraciones que se ubican en esta fase del desarrollo del capitalismo global se las puede denominar como migraciones forzadas, ya que no son únicamente una acción de libre decisión, sino que están condicionadas por las estructuras socioeconómicas que generan pobreza y desigualdad. En consecuencia, la gente que migra en este contexto tiene como finalidad mejorar la calidad de vida y buscar el bienestar que les ha sido negado en los países de origen. Es así como este tipo de migraciones develan las contradicciones del capitalismo global, es decir, la constitución de geografías desiguales.

Si bien es cierto, la teoría del sistema mundo como la de las redes migratorias significan un avance en la comprensión sobre los flujos migratorios internacionales contemporáneos, ya que superan los enfoques que entienden a la migración como un proceso de decisiones individuales o de estrategia de grupos familiares, y plantean comprender la migración internacional desde un enfoque estructural, cuyas causas se atribuyen al desarrollo desigual del capitalismo global. Este enfoque nos da cuenta de las razones de por qué la gente migra, ubica a la migración como consecuencia de un sistema estructural, analiza las causas de expulsión (en los países de origen) y atracción (países de destino) de las migraciones internacionales, sin embargo descuida los aspectos socioculturales en el que se desarrollan los flujos migratorios, el énfasis en las causas estructurales hace que se descuide la preocupación por el sujeto migrante como tal.

En este sentido, los flujos migratorios de la población del cantón Azogues, zona con fuerte densidad migratoria, se estudiarán desde un enfoque transnacional, dicho enfoque permite concentrar la atención en el sujeto. Con relación a este enfoque se puede afirmar que: “Las prácticas transnacionales están inmersas en arraigados patrones de cambio o de transformación estructural” (Vertovec 2006, 157).

Estas transformaciones estructurales están relacionadas con una marcada bifocalidad de perspectiva que sustentan la experiencia de los sujetos migrantes que se conducen *aquí* y *allá*, es decir, tienen una doble orientación, llámese identitaria, cultural, social, territorial, en fin. Dicho de otra forma, el enfoque transnacional abarca en su análisis la dimensión cultural y al sujeto migrante como tal, y a las diversas consecuencias y proceso de transformación que la migración genera. De esta forma se desplaza el interés teórico por las causas de la migración hacia otras dimensiones del fenómeno migratorio.

2. El transnacionalismo migrante

Antes de abordar el enfoque del transnacionalismo migrante es pertinente hacer algunas precisiones. Primero, el concepto transnacional en un principio fue aplicado para referirse a las corporaciones financieras que operan simultáneamente en varios países a la vez, luego de evidenciar que los flujos no son únicamente de bienes y capitales, sino que también las personas se desplazan en una dimensión transfronteriza, el concepto transnacional también es aplicado a los procesos migratorios de las personas (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 2005). Segundo, el enfoque transnacional es presentado por algunos teóricos (Guarnizo, 2006; Glick Schiller, 2005; Sinatti, 2008; Vertovec, 2006) como una alternativa a los enfoques tradicionales sobre los estudios de las migraciones, esto no significa que los excluye, sino más bien se complementan permitiendo comprender la migración de forma más amplia, reconociendo que las prácticas migratorias constituyen nuevos campos sociales que cruzan las fronteras geográficas, culturales y políticas (Sinatti 2008).

Sinatti (2008) hace una diferenciación entre internacional y transnacional, dicha diferenciación ayuda a no emplear estos conceptos de forma indiscriminada y sin sentido crítico. Lo internacional hace referencia a las actividades y relaciones formales entre naciones teniendo como nexos a las instituciones estatales, es decir, lo internacional se inscribe en el marco de las relaciones entre estados-nación. Mientras que lo transnacional, como habíamos indicado ya, en primera instancia se empleó para referirse a las organizaciones no gubernamentales (corporaciones) que desarrollan actividades transfronterizas como por ejemplo flujo de capitales y mercancías, y luego fue empleado en el estudio de las migraciones para referirse al flujo de personas que emergen en el contexto de la globalización (Sinatti 2008).

Con estas precisiones podemos pasar a abordar el transnacionalismo migrante. Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (2005) afirman que para estudiar las migraciones desde el marco analítico del transnacionalismo es crucial reconocer que el mundo contemporáneo está articulado por el sistema global capitalista. De esta forma el enfoque transnacionalista permite analizar las fuerzas estructurales de la economía capitalista que determinan los flujos migratorios, y a su vez, permite ubicar las respuestas de los migrantes, sus prácticas culturales y proceso de construcción identitaria dentro del

contexto mundial histórico de poder diferencial e inequidad (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 2005). Es así como se hace evidente que el enfoque transnacionalista no niega ni excluye a la teoría del sistema mundo y de las redes migratorias, sino más bien busca comprender cómo las prácticas de los migrantes se constituyen en el contexto global.

Así, las experiencias de los migrantes deben ser estudiadas como parte de un fenómeno global (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 2005). Una perspectiva global debe incluir las dimensiones sociales, culturales y políticas de la experiencia migrante. El enfoque transnacionalista, que no excluye a los otros enfoques, conecta los procesos económicos globales con las relaciones sociales, acciones políticas, lealtades, creencias e identidades de los migrantes (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 2005).

Si bien es cierto la globalización influye en todos los niveles de la sociedad contemporánea, no obstante, no influye de la misma manera en todos los sectores sociales. La analogía entre la globalización y el triunfo del capital (Sinatti 2008) tiene como consecuencia enfatizar en los aspectos económicos, en los flujos de capital y bienes, lo cual corre el riesgo de omitir otros efectos menos visibles de la globalización como es el flujo de personas (migración forzada, desplazamiento, refugio). Desde una mirada más crítica, la migración forzada trae a la luz el otro “rostro de la globalización”. Tanto el flujo de capitales como el flujo de personas son prácticas transfronterizas que hacen parte de un fenómeno global, sin embargo, no se pueden estudiar de la misma forma a estos dos procesos.

Desde esta perspectiva, las prácticas migratorias se vinculan con los proceso de globalización desde abajo (Portes, Guarnizo y Landolt 2003), las cuales dan cuenta de las relaciones no estatales que traspasan las fronteras y que requieren del movimiento geográfico, a diferencia de la globalización desde arriba que limita su atención en relaciones interestatales, instituciones internacionales, corporaciones financieras. Así, el enfoque transnacional puede ser aprovechado como una oportunidad para “iluminar un nuevo paisaje de procesos globales impulsados desde abajo por los propios migrantes” (Guarnizo 2007, 153), y a su vez, nos permite hacer evidente los límites de “los tropos aceptados que construyen la globalización socioeconómica como el dominio único del

capitalismo corporativo y la migración laboral como mero resultado residual de los patrones de inversión y desinversión del capital corporativo global” (2007, 153).

Estudiar las migraciones internacionales desde una perspectiva transnacional plantea el reto de resignificar la comprensión sobre lo internacional, lo local y lo global, lo cual implica cuestionar el enfoque dicotómico (origen-destino, expulsión-atracción) en el que se centran los estudios tradicionales sobre migración. Luis Eduardo Guarnizo (2007) acuña el concepto de “vivir transnacional” para referirse al conjunto de relaciones sociales, culturales, políticas y económicas transfronterizas que suscitan de las prácticas migratorias que buscan mantener y reproducir a distancia su ambiente socio-cultural de origen.

Este conjunto de relaciones transfronterizas que se constituye con aspectos del lugar de origen y de destino hay que estudiar como elementos complementarios de un solo espacio de experiencia (Vertovec 2006), lo cual nos da paso a resignificar la comprensión sobre los conceptos de identidad, cultura y sociedad. Siguiendo esta línea de pensamiento, Guarnizo (2006) argumenta que:

La perspectiva transnacional no concibe la migración como un proceso dicotómico –unidireccional o bidireccional– ni ve el proceso migratorio y sus consecuencias como resultado de decisiones individualistas de maximización de ganancias y recursos personales, de migrantes desconectados de su medio ambiente social. Más bien lo entiende como un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política tanto de la población migrante como de familiares, amigos y comunidades en los países de origen y destino, o destinos. (Guarnizo 2006, 81)

Con estos planteamientos, Guarnizo (2006) aborda la perspectiva transnacional como una corriente que saca a luz los límites de los estudios migratorios que se han concentrado en analizar la migración desde un enfoque de corte economicista y laboral que constituye la globalización socioeconómica. La corriente o enfoque transnacional combina elementos analíticos de la perspectiva histórico-estructural y de la sociología económica moderna que permiten comprender las migraciones transnacionales como un proceso de interacción entre las estructuras microsociales (decisiones personales, contexto

local) y las estructuras macrosociales (desarrollo de la globalización y del capitalismo global), es decir, “se incorpora la posición social de migrante y el contexto en el que ocurre la transmigración” (Vertovec 2006, 162), lo cual se constituye en un solo campo social.

Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (2005) definen al transnacionalismo como el proceso por el cual los inmigrantes construyen campos sociales que articulan a su país de origen con el país de destino superando la visión dicotómica o unidireccional desde la cual se han planteado los estudios tradicionales sobre migración. Así, el vivir transnacional del migrante comprende aspectos del lugar de origen y de su nuevo lugar de residencia como parte de un solo campo social, es decir, no se puede comprender las migraciones como procesos de ruptura permanente y desarraigo, sino más bien como una nueva forma de configurar el espacio social (dos sociedades en un solo campo social).

Planteado así el transnacionalismo, enfoque que estudia los aspectos del lugar de origen y de destino de los migrantes como parte de un solo campo social, se puede inferir que la experiencia transnacional involucra tanto a los que migran como a la población que se queda, ya que en este campo social constituido por la experiencia transnacional las interrelaciones no se reducen únicamente al flujo de remesas, sino que también se genera un constante intercambio transfronterizo de recursos, prácticas y símbolos sociales, culturales, económicos, políticos (Guarnizo 2006). “Estas relaciones se mantienen a larga distancia, haciendo posible que los que se fueron sigan participando en procesos familiares y comunitarios a niveles múltiples con los que se quedaron, haciendo a estos último parte activa del vivir transnacional” (Guarnizo 2006, 83).

Es así como se sostiene el argumento de que la experiencia transnacional no vincula únicamente a la persona que migra, sino que influye tanto a los que se salen como a los que se quedan, es decir, la transnacionalidad radica en la interacción entre el lugar de origen y el lugar de destino, lo cual se da por medio del intercambio de bienes materiales o simbólicos como por ejemplo: remesas, llamadas, intercambio de experiencias vividas. De esa forma, los que se quedan participan de la experiencia transnacional ya que interactúan con las experiencias de quienes han salido. Además, como es el caso de la población migrante del cantón Azogues, muchos migrantes regresan luego de un tiempo e influyen en su región de origen porque aportan experiencias, nuevas ideas, nuevas sensibilidades nacidas de sus viajes.

Las prácticas de migración transnacional implican modos fundamentales de transformación sociocultural, política y económica (Vertovec 2006). Es pertinente aclarar que las prácticas de migración transnacional no constituyen en sí mismas la única causa de dichos proceso de transformación, sino más bien contribuyen de manera significativa a la ampliación, profundización o intensificación de los proceso de transformación que ya están operando, los cuales están relacionados con otros factores como por ejemplo la globalización (Vertovec 2006). En el contexto de la migración transnacional “la transformación se da a partir de numerosas acciones individuales y colectivas en el corto plazo dentro de ambientes sociales que se extienden por localidades distantes” (Vertovec 2006, 160).

Las transformaciones socioculturales están asociadas con la identidad, los significados y experiencias cambiantes tanto en el lugar de origen como de destino. Vertovec (2006) enfatiza la orientación bifocal (doble marco de referencia) de los migrantes como elemento constitutivo de las transformaciones socioculturales. Mientras que las transformaciones políticas están relacionadas con la forma de entender el modelo de Estado-nación y los desafíos que se presentan a dicho modelo. En este sentido, Vertovec (2006) indica que la globalización ha afectado el modelo convencional del Estado-nación. Y las transformaciones económicas tienen que ver con el flujo de remesas y las nuevas formas de estructurarse la dinámica económica.

En este trabajo investigativo nos concentraremos en las transformaciones socioculturales que tienen como base las prácticas migratorias transnacionales. De este modo la perspectiva de análisis transnacional nos permitirá comprender los procesos de transformación identitaria de la población del cantón Azogues, zona caracterizada por la fuerte densidad migratoria hacia Estados Unidos. Al centrar la atención en los procesos de transformación indentitaria, nos permite analizar cómo el transnacionalismo ocurre en la vida cotidiana del individuo y el impacto que tiene en ella (Vertovec 2006), es decir, nos centraremos en el “vivir transnacional” (Guarnizo 2007) de los migrantes.

Vertovec (2006) advierte que al concentrar la atención en el estudio sobre los sujetos se corre el riesgo de pasar por alto las condiciones estructurales más amplias, de lo cual ya se han ocupado los estudios clásicos sobre las migraciones. Este trabajo al tener como foco de estudio a los sujetos, “tiene la ventaja de enfatizar las motivaciones,

significados y el lugar que ocupa la gente como sus propios agentes en los proceso de cambio” (Vertovec 2006, 161). Es decir, este trabajo se ocupa del sujeto migrante como tal, su preocupación no radica tanto en los factores que han causado flujos migratorios, sino más bien se centra en dar cuenta de cómo se constituyen las subjetividades que están atravesadas por el fenómeno migratorio, se busca develar las transformaciones identitarias en el contexto de las prácticas de migración transnacional.

Guarnizo (2006) indica que desde el enfoque de análisis transnacional las identidades de los sujetos migrantes no son comprendidas como algo unívoco y exclusivo, sino más bien las plantea como algo dinámico y que se transforman. Por lo tanto, las identidades se construyen en base a su doble marco de referencia, es decir, en base a los elementos del país de origen y de su nuevo lugar, lo cual se constituye como parte de un mismo escenario. Así, este trabajo no se limita a estudiar a los sujetos migrantes únicamente desde el lugar de destino, o desde el lugar de origen, sino toma en cuenta la característica transnacional que implican las migraciones.

3. Identidades transnacionales

Con el abordaje teórico sobre migración, globalización y transnacionalismo damos cuenta de que no se puede estudiar a la migración en sí misma, ya que a este fenómeno social se ve atravesado por diversos factores, tales como económicos, sociales, políticos y culturales. Este contexto de migración transnacional constituye un determinado tipo de sujeto, al cual se le puede denominar como sujeto transmigrante (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 2005), dichos sujetos desarrollan y mantienen múltiples relaciones en un campo social denominado como transnacional, al cual ya hemos hecho referencia. Estos planteamientos nos llevan a cuestionarnos sobre la forma de configuración identitaria de los sujetos en contextos de migración transnacional. En primera instancia se abordará la configuración de la identidad como tal, para luego ocuparnos de cómo estudiar las identidades transnacionales desde el enfoque de la interseccionalidad.

La primera afirmación que podemos hacer es que no existe individuo ni grupo social que carezca de identidad, ya que ésta es la base para la existencia de la vida social. Guerrero (2010) señala que todo ser humano, y a su vez todo pueblo ha buscado siempre construirse una representación de sí mismo y sobre los otros. Desde esta perspectiva, se

considera pertinente tomar en cuenta los planteamientos que hace Joan Pujadas sobre la identidad.

Joan Pujadas (1994) en su segunda tesis sobre la identidad plantea que ésta es una confrontación dialéctica entre su propia imagen y su papel en el contexto societario más amplio. Dicho de otro forma, “la identidad, pues, es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad” (Berger y Luckmann 1988, 240 citado en Pujadas 1994, 141). Es este sentido, Ospina (2001) señala que “la identidad es un proceso continuo de construcción de una definición de sí mismo y de los otros. Se construye por la dialéctica entre lo que cada actor piensa de sí mismo y lo que los otros piensan de él” (p. 9).

Por lo tanto, se puede inferir que la identidad se constituye en base a dos elementos: experiencia individual y socialización con el entorno. El primer elemento se relaciona con las experiencias de la primera infancia y su círculo de relación más próximo (familia), lo cual configura elementos particulares en los individuos. En cuanto al segundo elemento, la socialización con el entorno, es decir, el encuentro con el otro aporta otros elementos en la construcción identitaria, estos nuevos elementos pueden reforzar o incluso transformar la identidad individual construida en la primera infancia.

Ahora bien, podemos decir que la identidad es un proceso de construcción dialéctica entre el individuo y las experiencias del entorno, dichas experiencias refuerzan y transforman las identidades. Pujadas (1994) indica que para dar cuenta de los mecanismos de reproducción y transformación de la identidad de los individuos es importante recurrir al análisis de los procesos de socialización primaria y secundaria, así como de las características de las interacciones interindividuales en todos los contextos sociales posibles, ya sean estos públicos o privados.

Esta aproximación conceptual sobre la construcción identitaria nos permite resaltar su carácter constitutivo que tiene como base la irrupción de elementos novedosos, la dinámica y el proceso, es decir, no se puede entender la identidad sin pensar que ésta está expuesta a transformaciones debido a su carácter dialéctico (Cerbino 2001). Por lo tanto, no se puede pensar la identidad como algo estático, sólido e inmutable, sino como variable, plural y relacional (Cerbino 2001).

Desde el enfoque de identidad entendida como relación dialéctica se consideran a factores externos que rompen con el enfoque esencialista sobre la identidad, que las ven

como esencias fijas e inmutables. La configuración de las identidades planteadas desde lo relacional, lo dialéctico, lo dinámico, ayuda a entender el surgimiento de las identidades transnacionales que permiten que se pueda habitar varios territorios desde las fronteras. “Las fronteras en las identidades descentradas [transnacionales], permiten reconocer la experiencia y la multiplicidad como formas no reductoras, comprender la tensión y riqueza de vivir entre varias culturas y las posibilidades políticas de no ser reconocido en ninguna de ellas, para abrir posibilidades de otros encuentros que permitan que sea habitable la propia frontera” (Guerrero 2010, 457)

En síntesis, la identidad es un proceso de construcción continua que se configura a partir de la relación dialéctica entre el sujeto y el contexto social. Si bien es cierto esta forma de plantear la identidad es un avance para superar los enfoques esencialistas, sin embargo, asumir únicamente estos planteamientos teóricos para analizar la configuración de las identidades en contexto de migración transnacional puede resultar limitante ya que corre el riesgo de no considerar que los territorios son lugares que están estructurados por relaciones de poder que adquieren significados diferentes según el momento histórico. En este sentido se considera que para estudiar los procesos de transformación identitaria en contextos de migración transnacional es pertinente hacerlo desde el enfoque de interseccionalidad.

El concepto interseccionalidad es acuñado por primera vez por Kimberlé Crenshaw dentro del campo disciplinario de los estudios feministas afroamericanos (La Barbera 2016) que enfatizan en las diferencias existentes entre las mujeres, cuestionando la visión de un sujeto femenino universal y homogéneo (Platero 2014). En este sentido, Nira Yuval-Davis (2013) indica que el enfoque de la interseccionalidad emerge como una forma de cuestionamiento y rechazo a la homogenización de la situación de las mujeres por parte de las feministas blancas. Así, el feminismo afroamericano “señalaba la simultaneidad de las diferencias de raza, clase social y género para fijarse más tarde no solo en esas desigualdades, sino en muchas otras, además de en cómo estaban interrelacionadas y en que eran incluso interseccionales” (Platero 2014, 79).

El enfoque de interseccionalidad como categoría analítica para estudiar la configuración de las identidades transnacionales nos permite develar cuáles son las relaciones de poder que atraviesan a los sujetos migrantes y, a la vez, las condiciones

sociales, económicas, políticas y culturales que han marcado la experiencia de migración transnacional de la población de Azogues. De esta forma las identidades transnacionales en disputa se encuentran situadas e historizadas, es decir, el estudio de las identidades no se reduce a aspectos esencialistas ni se limita a comprenderlas como una relación dual o dialéctica entre el individuo y el contexto social, sino que también se da paso para sacar a la luz las relaciones de poder que se entrecruzan y atraviesan a los sujetos, a los territorios y a las redes de paso, en el marco de las experiencias de migración transnacional.

En este trabajo se analizarán las experiencias de migración transnacional con el objetivo de comprender cómo se configuran y transforman las identidades de los sujetos migrantes. Ahora bien, Avtar Brah (2011) aclara que “la experiencia no refleja una realidad ya dada, sino el efecto discursivo de los procesos que construyen lo que llamamos realidad” (p. 34). Es decir, a la experiencia narrada por individuos que habitan en contextos de migración le subyace el poder discursivo que ha construido y transformado diversas identidades.

El enfoque de interseccionalidad nos evita caer en la homogeneización identitaria que asuma que a todos los individuos les ha influenciado de la misma forma la experiencia de migración transnacional, ya que no es lo mismo ser una mujer migrante que ser un hombre migrante, o ser un joven migrante que un adulto. Dicha diferenciación nos permitirá concentrarnos cómo se atraviesan e interrelacionan las categorías de género, etnia y generación en las experiencias migratorias.

Así, en el contexto del capitalismo global que tiene como consecuencia la configuración de sociedades desiguales, las identidades son categorías que se encuentran en permanente disputa, y a su vez adquieren carácter político. Con estos planteamientos se busca hacer evidente cómo por medio de las identidades en contextos de migración transnacional, como es el caso de la población del Cantón Azogues, los sujetos se constituyen dentro de una estructura social atravesada por relaciones de poder.

Capítulo segundo

Experiencias de migración transnacional en el cantón Azogues

Para lograr una comprensión contextualizada de los flujos migratorios de la población de Azogues es oportuno considerar algunos estudios realizados sobre la migración ecuatoriana y las experiencias de los sujetos migrantes. Esto nos dará cuenta de la heterogeneidad de los flujos migratorios, y del lugar que ocupa este trabajo investigativo en dicho escenario. En este capítulo, tomando como base algunos estudios sobre la migración ecuatoriana, se contextualiza la génesis del proceso migratorio de la población de Azogues. Además, a partir del análisis de las entrevistas realizadas se hace una caracterización exploratoria del proceso migratorio de dicha población. Básicamente se resaltan las motivaciones y el proyecto han impulsado migrar, la forma en la que se han desplazado hacia Estados Unidos, la construcción de redes transnacionales y la forma de estigmatizar a la migración femenina.

1. Estudios sobre la migración transnacional ecuatoriana

Los estudios sobre la migración transnacional ecuatoriana se centran, de manera predominante, en los procesos migratorios de la población de Otavalo, Cañar, Azuay y Loja, o en términos generales abordan la migración del Austro ecuatoriano. A pesar de la amplia producción literaria sobre la migración del Austro, entre ésta la de la provincia del Cañar, no existen investigaciones a profundidad que aborden de forma específica los procesos migratorios de la población del cantón Azogues, aun cuando éste es uno de los cantones de la provincia del Cañar con fuerte densidad migratoria. Este trabajo cobra relevancia porque estudia las experiencias de migración transnacional de la población de dicho cantón desde el enfoque analítico transnacional.

Este trabajo investigativo toma como referencia a la población que ha migrado desde Azogues hacia Estados Unidos a partir del año 1999, año en el que el país atravesó una fuerte crisis económica, lo cual no significa que la génesis de los flujos migratorios esté asociada únicamente con la crisis económica que experimentó el país, antes de esta época ya se registran flujos migratorios en menor escala hacia Estados Unidos. Con el

propósito de ubicar a la migración transnacional del cantón Azogues dentro de un contexto más amplio (nacional, regional, global), y comprender el dinamismo y transformación de los procesos migratorios, es crucial hacer una lectura histórica de dicho proceso.

María Mercedes Eguiguren (2017) tomando como base la producción teórica sobre la migración en Ecuador, periodiza en tres etapas los procesos migratorios del país. La primera etapa comprende entre las décadas de 1960 y 1980. Los estudios migratorios ecuatorianos de este período relacionan los movimientos de la población con el desarrollo del país y las transformaciones en los espacios urbanos y rurales. Eguiguren (2017) ubica la segunda etapa entre las décadas de 1970 y 1980. La literatura producida en esta época aborda la migración rural hacia los espacios urbanos, aunque para finales de 1980 se registraron, en menor medida, flujos migratorios hacia el exterior (Colombia, Venezuela, Estados Unidos y Canadá). El tercer período considera los flujos migratorios desde finales de la década de 1990 en adelante. En este tercer período cobran relevancia los estudios sobre la migración internacional ecuatoriana, la cual tiene como lugar de destino de forma predominantes Estados Unidos y algunos países de Europa (España, Italia y Alemania) (Eguiguren 2017). El proceso migratorio transnacional de la población del cantón Azogues, de la cual nos encargamos en este trabajo, se inscribe en el tercer período.

Por otro lado, Soledad Álvarez (2012) en *Estado del arte de los estudios migratorios ecuatorianos* categoriza los estudios de la migración ecuatoriana en ejes temáticos, y no tanto en períodos de tiempo cronológico. En base a los hallazgos sobre los estudios migratorios ecuatorianos, Álvarez (2012) presenta seis ejes temáticos: 1) proceso migratorio (perspectiva histórica), 2) migración, Estado y políticas, 3) migración y desarrollo, 4) migración, género y familia, 5) refugio y desplazamiento, 6) migración, cultura y etnicidad. El estudio sobre la migración de la población del cantón Azogues se inscribe en el último eje, es decir, en *migración, cultura y etnicidad*.

Ahora bien, Álvarez (2012) advierte que el eje *Migración, cultura y etnicidad* ha sido el que menos interés ha despertado y, a la vez, hace evidente la reducida producción académica en torno a este eje analítico. Por lo tanto enfatiza en que “sería deseable dar cuenta de cómo son las transformaciones identitarias y culturales provocadas por la inserción diferenciada en Estados Unidos, Italia, España y otros países de recepción” (Álvarez 2012, 100-101).

A pesar de la reducida producción académica que relacione identidades, cultura, migración y sujeto, Soledad Álvarez (2012) da cuenta de algunos trabajos desarrollados en esa línea, en los cuales se verifica que dichas investigaciones centran su atención en la población indígena (otavalos, cañaris, saraguros), y descuidan a la población mestiza que también configuran el grueso de personas que han migrado.

En consecuencia, este trabajo busca ser una respuesta a la escasa producción académica que relacione identidad, cultura y migración, las cuales habrían de ser profundizadas y complejizadas (Álvarez 2012). Soledad Álvarez, en base a sus hallazgos, manifiesta el requerimiento de investigaciones renovadas que, desde una mirada histórica y la combinación de un análisis micro y macro, sepan adentrarse en esa compleja relación entre cultura, sujetos y migración (Álvarez 2012).

La importancia de este trabajo radica en comprender —desde una perspectiva histórica, social y cultural— cómo se modelan y transforman las identidades, las relaciones sociales, la memoria colectiva de la población, lo cual pone en tensión posturas esencialistas y estáticas que se construyen sobre la población, los sujetos y las identidades, todo esto dentro del marco de las experiencias de migraciones transnacionales que han atravesado a la población de Azogues.

1.1. De las migraciones internas a las migraciones transnacionales

Azogues emerge al fervor de la explotación minera colonial³ (Calvo 2007), luego pasa a ser una población agrícola (agricultura doméstica) y artesanal, y ahora se ha convertido en una localidad emisora de migrantes. Freddy Calvo (2007) sostiene que la región austral (Cañar, Azuay y Loja) tuvo gran importancia por el impulso económico que giraba en torno a la artesanía del sombrero de paja toquilla. En esta misma línea, Marco Robles (2006) enfatiza que una de las ocupaciones más importantes de la población fue la elaboración de sombreros de toquilla, los cuales “se producían en abundancia y de buena calidad en toda la provincia” (Robles 2006, 261). Sin embargo, para finales de la década

³ Azogues en la época colonial era una parroquia rural de Cuenca, y estaba constituida por minas de *azogue* (mercurio). El *azogue* era utilizado para la limpieza o purificación del oro y la plata. Así, en la época colonial del auge minero del mercurio, Azogues cobra una gran importancia para el surgimiento y el desarrollo de la antigua Tomebamba y para el Virreinato de Lima (Calvo 2007).

de 1950 “la crisis de la exportación de los sombreros de paja toquilla, lleva a la desocupación a más de 40.000 tejedores en Azuay y Cañar” (Villavicencio 1985, 127).

Este dato sobre el impulso económico de la población de Azogues generado por la confección de sombreros de paja toquilla y su posterior declive, nos permite comprender las transformaciones que se producen tanto en la estructura económica como en la población. Estas transformaciones son cruciales para comprender la génesis de los flujos migratorios de la población rural de Azuay y Cañar, en primera instancia a nivel interno, para luego, atravesados por otros factores, configurarse los procesos de migración transnacional.

Estas transformaciones económicas y poblacionales se inscriben dentro del marco del proceso de industrialización dirigido por el Estado que adoptan los países latinoamericanos bajo la consigna de desarrollo y progreso a inicios de la década de 1960 (Bértola y Ocampo 2010). El cantón Azogues no es ajeno a dicho proceso que se desarrolló a nivel regional/global, para finales de la década de 1960 se implanta la Fábrica de Cemento Guapán en la parroquia rural del mismo nombre (Diagnóstico. Plan del Buen Vivir y Ordenamiento Territorial Azogues 2015).

Al proceso de industrialización le acompaña la tendencia hacia la urbanización de la economía y la población. El declive del sombrero de paja toquilla tiene como consecuencia la configuración de nuevos espacios industriales en Cuenca ciudad hegemónica del Austro, el crecimiento poblacional de los asentamientos urbanos, y la gestación de nuevos centros urbanos ligados al crecimiento de la producción bananera (Villavicencio 1985). A partir de este proceso de urbanización se entiende cómo “desde el primer censo de 1950 hasta el [...] de 1982 se puede observar a través de las cifras cómo ha ido aumentando paulatinamente la población urbana en desmedro de la rural” (Villavicencio 1985, 129). En este sentido, las migraciones del campo a las zonas urbanas pueden ser interpretadas como “el hecho de más incisiva y abarcadora transcendencia en la historia moderna del área andina” (Cornejo-Polar 1996, 837).

Ahora bien, con estos planteamientos de corte históricos se puede afirmar que la génesis del proceso migratorio de la población del cantón Azogues está ligada con el declive del sombrero de paja toquilla, y las transformaciones de la estructura económica regional (industrialización) y poblacional (urbanización). Michel Vaillant (2008) afirma

que “el boom de la agricultura de exportación [banano] en la costa y el desarrollo de las ciudades del país abrieron mercados laborales” (Vaillant, 235-236), los cuales fueron aprovechados por la población rural de la Sierra.

Jorge Daniel Vásquez (2014), tomando como base el trabajo de Gaitán Villavicencio (1985) *Las relaciones campo-ciudad, proceso de urbanización y migración. El caso de Cañar*, asegura que la migración no es una reacción a la pobreza de la provincia (Cañar), “sino una forma de inserción de las zonas rurales de la sierra ecuatoriana en la conformación de los espacios industriales mediante la fuerza de trabajo de su población joven” (Vásquez 2014, 47).

En este contexto se comprende que la primera ola migratoria de la población de la provincia del Cañar tiene como destino el desplazamiento hacia las ciudades de Cuenca y Guayaquil, las cuales se encontraban en proceso de industrialización y tecnificación (Vásquez 2014). Jorge Daniel Vásquez (2014) afirma que “si bien esta migración tiene que ver con la desocupación ocasionada en los años cincuenta por la crisis de los sombreros de paja toquilla, a lo largo de las siguientes décadas fue tomando otros matices” (47). Aquí ya se devela la forma de operar el proyecto civilizatorio de modernidad capitalista que bajo los ideales de progreso y desarrollo seduce a la población rural, teniendo como consecuencia el desplazamiento hacia las ciudades “más desarrolladas”.

Michel Vaillant (2008) aclara que la dinámica económica de Cañar, basada en la agricultura y producción lechera, resistieron a las políticas neoliberales aplicadas por el país a partir de los años 1980, en parte se debe a la compensación de los programas para el desarrollo. Según Vaillant (2008), son la crisis financiera del año 1999 y la dolarización de la economía del país en el año 2000 las que transformaron con profundidad a la población rural del Cañar.

Así, los factores que configuraron los matices de la nueva oleada migratoria de la población de Azogues están relacionados con:

La drástica baja del poder de compra (por el cambio de moneda), el colapso de la economía nacional y la pérdida de competitividad con los países vecinos, dejaron las familias campesinas con pocas alternativas económicas locales para mantener su nivel de vida en la nueva configuración macro económica nacional. Las primicias de una red migratoria hacia los países industrializados, “tejida” por emigrantes pioneros, abrieron una

vía de salida de la profunda crisis social. Para las familias campesinas, se volvió más pertinente afectar su mano de obra en el mercado internacional que seguir migrando a la costa hacia las ciudades para recibir salarios juzgados desde entonces insuficientes. (Vaillant 2008, 237-238)

Por lo tanto, la nueva ola migratoria de la población de Azogues tiene relación con la fuerte crisis económica que atravesó el país en el año de 1999 (Ramírez Gallegos y Ramírez 2005), sin embargo luego las motivaciones para migrar tomarán otros matices, tales como la reunificación familiar, es decir, los flujos migratorios contemporáneos no se dan únicamente por causas económicas. Las redes familiares transnacional servirán de vínculo para “llevar a quienes se quedaron”. En todo caso, a partir de esta época, los lugares de destinos, de forma predominante, serán Estados Unidos y España. En ese contexto se ubica el incremento de desplazamiento de indocumentados en condiciones riesgosas desde el Austro hacia Estados Unidos (Vaillant 2008).

La migración de la población de Azogues no es un fenómeno social propio de la época actual. Las redes transnacionales se constituyen a partir de la década de 1980 y se consolidan a finales de la década de 1990. Así, el fuerte oleaje migratorio en la época de la crisis económica (1999) se explica a partir de las redes generadas por las migraciones previas a dicha época.

Como se evidencia, tanto el estudio de Gaitán Villavicencio (1985), como el de Michel Vaillant (2008), relacionan el proceso migratorio con las transformaciones de las estructuras económicas (declive del sombrero de paja toquilla, industrialización, crisis financiera), y poblacionales (urbanización). Sin embargo, José Antonio Alonso (2004) en *Emigración y desarrollo: implicaciones económicas*, advierte que “ni toda emigración responde a razones económicas, ni las razones económicas agotan la posible explicación de la decisión migratoria” (2004, 54). A partir de este planteamiento, Alonso (2004) asegura que incluso en los flujos migratorios que predominantemente son movidos por razones económicas, existen otros factores ajenos a ese ámbito de la vida social que influyen en la decisión final de emigrar.

La advertencia de José Antonio Alonso evita que la explicación del proceso migratorio de la población de Azogues se agote únicamente en el ámbito económico. Esto da paso para indagar sobre otros factores que constituyen el proceso migratorio, tales

como las motivaciones personales, las aspiraciones que subyacen al proyecto migratorio, las redes transnacionales que “jalan a quienes se quedan”, o incluso nos da luz para pensar las experiencias de migración transnacional como una práctica cultural de dicha población.

2. El éxodo de la población del cantón Azogues

El flujo migratorio que se desarrolla a partir del año de 1999 constituye un verdadero éxodo de la población del cantón Azogues, ya que se considera que es el flujo de migración internacional de mayor magnitud en la historia de esta población. Esta ola migratoria tiene como consecuencia la generación de un escenario transnacional, lo cual da paso para analizar el determinado tipo de subjetividades que se construyen en contextos de fuerte densidad migratoria.

Así, sobre la base de un trabajo de campo realizado con entrevistas y observación participante se investiga cómo las experiencias de migración transnacional influyen en las transformaciones identitarias de la población del cantón Azogues. Para lo cual se indaga sobre las vías y las formas de desplazamiento, las motivaciones que impulsan para migrar, los imaginarios construidos sobre la migración y el lugar de destino, a las modos de relacionarse con los que se quedan, es decir, nos concentramos en la experiencia del sujeto migrante. De esta forma se busca evidenciar que las razones para migrar no son únicamente económicas.

2.1. La ilusión de hacer realidad el “sueño americano”

La experiencia de mayor flujo migratorio transnacional de la población de Azogues, denominada en este trabajo como el “éxodo”, está marcada por la ilusión de hacer realidad el “sueño americano”, “buscar un futuro mejor”, “sacar adelante a la familia,” lo cual se sintetiza en mejorar las condiciones y la calidad de vida. En ese sentido el éxodo desde Azogues hacia Estados Unidos no solo implica el desplazamiento físico de las personas, sino que a dicho desplazamiento humano le subyace un proyecto. También se puede interpretar que el mayor flujo migratorio de la población de Azogues responde al imaginario social que se ha construido sobre la migración y el lugar de destino (Estados Unidos).

En base a las entrevistas realizadas se afirma que en la época de mayor flujo migratorio de la población de Azogues, la aspiración de la mayoría de los jóvenes era “hacer realidad el sueño americano”. Por lo tanto es pertinente indagar sobre las implicaciones que le acompañan a la realización del mencionado “sueño americano” y, a la vez, analizar qué tipo de relaciones de poder le subyace a dicho proyecto migratorio, y sobre todo prestar atención a cómo la aspiración de hacer realidad dicho sueño ha generado procesos de transformación identitaria.

Pepe, educador por varios años de un colegio del cantón Azogues, señala que: “la mayoría [de jóvenes estudiantes] se van [a Estados Unidos], quieren graduarse cómo sea. Buscan la manera más fácil de graduarse para poder irse. Inclusive hay alumnos que no terminan el bachillerato y ya se van. El sueño de ellos es llegar a EEUU, hacer realidad la novelaría del sueño americano”.

La expresión “sueño americano” fue acuñada de forma explícita por el historiador estadounidense James Truslow Adams en su obra *American Epics* (La Épica estadounidense) publicada en 1931 (Cabezuelo 2010). El “sueño americano” emerge con la pretensión de presentar a Estados Unidos como la tierra en donde está la posibilidad de tener éxito (abundancia y oportunidades), a dicho éxito le subyacen los ideales de progreso y desarrollo propios del proyecto de modernidad capitalista.

Bolívar Echeverría (2010) caracteriza a la modernidad actualmente hegemónica como modernidad capitalista de corte (norte) americana. La modernidad capitalista de corte (norte) americana subsume la totalidad de la vida a la lógica del valor (Echeverría 2010). Desde el imperativo de la lógica del valor se desprenden algunas características de la modernidad capitalista: el capital está sobre el valor de la vida humana, el progreso se pone al servicio del capital. En consecuencia a estos planteamientos se afirma que:

El progreso al que se entrega la realización del *American dream* [sueño americano] es aquel que, mientras pretende “mejorar” al ser humano y a su mundo, lo que “mejora” o incrementa en verdad es el grado de sometimiento de la “forma natural” de la vida bajo su “forma de valor”. (Echeverría 2010, 103)

A partir de la cita de Bolívar Echeverría (2010) se interpreta el anhelado “sueño americano” como una forma de seducción del proyecto de modernidad capitalista. Con la

efervescencia del “sueño americano” se constituye una identidad hegemónica que debe ser asumida por los sujetos que desean acceder al proyecto civilizatorio de modernidad capitalista. Así, el éxodo de la población del cantón Azogues no debe ser comprendido únicamente como el conjunto de decisiones personales de quienes han optado por hacer realidad el anhelado “sueño americano”, sino los flujos migratorios irregulares son un producto social (Sassen 2007) que son generados por la dinámica del capitalismo global.

Para que la modernidad capitalista se consolide como un proyecto hegemónico, éste requiere que el sistema capitalista sea global. El capitalismo en su fase global, por su carácter de trascender las fronteras, desarrolla espacios geográficos desiguales, es decir, algunas regiones tienden a enriquecerse más, mientras que otras a empobrecerse aún más (Harvey 2014). En consecuencia, a las experiencias de migración transnacional que tienen como base la motivación de hacer realidad el “sueño americano” les subyacen el proyecto de modernidad capitalista que, en el contexto de espacios geográficos desiguales, seduce a los sujetos que habitan en las regiones pobres para que se desplacen hacia las regiones denominadas desarrolladas. Este desplazamiento implica la mayoría de las veces reducir a los sujetos migrantes a fuerza de trabajo para el mercado global.

El anhelado “sueño americano” que ha motivado a muchos jóvenes de la población del cantón Azogues a desplazarse hacia Estados Unidos ha sido el mecanismo de seducción del proyecto de modernidad capitalista (Echeverría 2010) o capitalismo global (Harvey 2014), que genera pobreza y subdesarrollo por un lado y, por otro, se consolidan lugares en donde es posible alcanzar el éxito, y los ideales de progreso y desarrollo propios del proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista. Dicho éxito está asociado en la mayoría de los casos a la adquisición de bienes materiales.

Ahora bien, a partir de dicho proyecto de modernidad capitalista que se disfraza de “sueño americano”, los sujetos que son potencialmente migrantes construyen imaginarios sobre la migración y el lugar de destino, es decir, hacen un ejercicio de imaginación sobre la realidad. Más allá de la perspectiva positivista que comprende la realidad como algo acabado, se plantea que la realidad también la hacen las ideas, las imágenes, las creencias y las ilusiones de los actores sociales (Santamaría 2005).

Los imaginarios sociales que la población de Azogues ha construido sobre el lugar de destino (Estados Unidos) tienen como base el intercambio de información que viene por varias vías: medios de comunicación social, cine (películas estadounidenses), y sobre todo el discurso triunfalista de quienes antecedieron en el viaje.

Así, imaginar a Estados Unidos como el lugar del éxito y progreso tiene como consecuencia las prácticas migratorias de dicha población, a las cuales le acompaña la ilusión de hacer realidad el “sueño americano”.

Ana, mujer de 38 años, quien ha vivido 9 años en Estados Unidos afirma que: “uno tiene la idea de que allá [Estados Unidos] es un país avanzado, más desarrollado, algunos incluso piensan que el dinero está de coger y mandar”. Ana enfatiza en que Estados Unidos realmente es un país avanzado porque: “allá [Estados Unidos] todo está listo, se va y se paga la luz, el gas y no hay que estar preocupada por el cilindro, el calefón. Aquí toca esperar que se acabe el gas y luego ir tras el carro. Allá todo es completamente bien avanzado. Incluso para lavar, uno se va a lavandería, se lava rápido y ya está”.

Sin embargo “no todo es fácil como se imagina, no es fácil como toda la gente piensa que uno llega allá y el dinero está esperando, se consigue [dinero] con bastantísimo esfuerzo”. Además, se ponen en tensión la lealtad y la unión familiar. “Allá eso no existe [unión familiar]. Allá cada uno se desenvuelve y ve cómo salir adelante. Allá no existen mamás, papás ni nada. Cada uno tiene que ver cómo salir adelante. Eso sí es lo feo en EEUU. Allá cada uno trabaja por sí mismo, no por los demás”.

Carlos de 34 años, migró en el año 2000 cuando tenía 17 años, él cuenta que: “la primera experiencia [al llegar a Estados Unidos] no fue muy satisfactoria porque uno casi se muere [en el camino] hasta llegar allá. No es lo que uno espera, pero poco a poco se va viendo la vida de uno y vale la pena”.

Se puede interpretar que “mejorar la calidad de vida”, razón por la que dicen migrar, se reduce únicamente a la dimensión material, y se descuida otras dimensiones como la afectiva/familiar. En las entrevistas antes citadas se devela la tensión entre la idea construida sobre Estados Unidos y lo que en realidad tienen que experimentar, la tensión entre la dimensión material y la dimensión afectiva que implican mejorar la calidad de vida.

Según Blanca quien migró de forma irregular en el año 2001 “antes había más pobreza que ahora y gracias a lo que la gente se va para allá [Estados Unidos] ahora hay una mejor economía. Ya no hay tantos niños pobres como había antes. Ahora ya no hay eso gracias a lo que va allá [Estados Unidos] la gente”. Sin embargo, ella misma señala que un problema es que: “los guaguas se quedan solos y sufren más que uno. Psicológicamente ellos se enferman, no se crían con los padres. Los hijos sufren bastantes.”

Esta tensión entre la dimensión material y la dimensión afectiva de la calidad de vida, saca a la luz “el costo” de la realización del “sueño americano”. Si bien es cierto la realización de los objetivos del proyecto migratorio se alcanzan únicamente en términos materiales, a costo del deterioro de las relaciones interpersonales y afectivas. Lo cual nos permite develar cómo los ideales del proyecto de modernidad capitalista camuflados en el “sueño americano” termina sometiendo a los sujetos, sus aspiraciones y a la vida misma bajo la lógica del capital.

2.2. “Se fueron por el camino”: migración irregular y deportabilidad

A pesar de que algunas de las experiencias de migración transnacional de la población de Azogues de los últimos años se dan de forma regular, por medio de una visa, y tienen fines de reunificación familiar, la persistencia de los flujos migratorios de carácter irregular sigue siendo una variante a la cual hay que prestar atención. El foco de estudio de esta investigación son las experiencias de migración transnacional que se generaron a partir del año de 1999. El desplazamiento de la población de Azogues hacia Estados Unidos de esta época (1999), aquí denominada como el “éxodo”, se caracteriza por haberse desarrollado de forma irregular.

La diferenciación entre migración regular e irregular puede establecerse desde diferentes marcos analíticos. Gardenia Chávez y Javier Arcentales (2016) sustentan que la libre movilidad humana tiene como fundamento dos factores: 1) la movilidad es inherente al ser humano, es decir, tiene raíces nómadas. Por lo tanto, el ser humano es comprendido como una especie migrante, y la migración como parte constitutiva de la naturaleza social humana. 2) En el marco de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), la movilidad humana es reconocida como un derecho de todas las

personas, se proclama el derecho de libre circulación sin que las fronteras nacionales signifiquen un impedimento (Chávez y Arcentales 2016).

Pese a la proclama de la libre movilidad humana, ésta tiene restricciones. Estas restricciones se explican a partir del rol que asumen los Estados-Nación para “regular” las prácticas migratorias, dicha “regulación” se fundamenta básicamente en factores políticos y jurídicos. “Los Estados, bajo el argumento de soberanía y seguridad, establecen normas y políticas migratorias en base del principio de *selectividad*” (Chávez y Arcentales 2016, 72), es decir, los Estados se atribuyen la potestad para establecer quiénes ingresan a su “territorio”, con qué finalidad lo hacen, el tiempo de permanencia, definen los requisitos (documentación) con los que deben contar (Chávez y Arcentales 2016). Quienes se acojan y cumplan con los requerimientos estatales se les puede ubicar dentro de un marco de migración regular. Por lo tanto se infiere que la regularidad o irregularidad de las migraciones tienen como base aspectos netamente administrativos (documentos).

Esta forma de “regular” las prácticas migratorias constituye un escenario en el cual se puede analizar las complejas relaciones de poder que se entretajan entre los actores migrantes y la normativa estatal. Así, las políticas restrictivas y securitistas que imponen algunos Estados tienen como consecuencia las prácticas migratorias irregulares.

Además, el endurecimiento de las políticas migratorias estadounidenses ha tenido como consecuencia que las personas opten por migrar por la vía irregular. Con el ascenso político de Donald Trump, presidente de los Estados Unidos, se intensifica la reacción anti-migrante, la fortificación de la frontera México-Estados Unidos, el endurecimiento de las políticas securitistas y de deportación (De Genova 2017). Ahora bien, es pertinente aclarar que este tipo de políticas anti-migrantes no se puede atribuir únicamente a determinados gobiernos de turno, sino que se debe comprender que históricamente el gobierno estadounidense se ha caracterizado por desarrollar campañas anti-migrantes (Carrasco 2017).

Vale indicar que el propósito de este apartado no es hacer un análisis exhaustivo sobre las políticas migratorias, sino más bien se pretende señalar cómo el ejercicio del poder político y jurídico configura y transforma determinados tipos de identidades, y refuerza las vías de tránsito irregular, en las cuales las personas migrantes ponen en riesgo

la propia vida. Diego de 50 años, quien migró en el año 1990 comparte su experiencia de migración hacia Estados Unidos, afirma que:

Recuerdo que habían dos opciones para irse: una era por el camino, la otra opción era irse con una visa falsa directo a Estados Unidos, pero eso era más complicado. Yo me fui por el camino, me demoré tres meses. Me fui de Ecuador a Colombia, y de ahí a Guatemala. Desde Guatemala todo por tierra en bus hasta México. Y de ahí cruzar la frontera caminando desde México a Estados Unidos, sí es duro, hay gente que ya no avanza caminar, y uno va con miedo de que le atrape la migra. (Entrevista a Diego, 23 de julio del 2017)

En este mismo sentido, Andrés de 28 años quien migró en el 2003 da su testimonio sobre la ruta por la cual se desplazó hasta llegar a Estados Unidos:

Yo me fui en un barco desde Ecuador hasta Guatemala. Ahí yo tenía cerca de 13 años. Pasé una semana metido en un barco con casi 300 ecuatorianos. La verdad para mí fue como una aventura porque yo ahí era un niño, pero para el resto de gente yo veía cómo lloraban. Unos no aguantaban la marea. Encima la comida era terrible, era como acá dar la comida a un chanco. Ya para llegar a Guatemala, del barco nos pasaron a unas lanchas deportivas para eludir a los barcos de las fronteras de Guatemala. Luego por tierra para cruzar la frontera de México a Estados Unidos. (Entrevista a Andrés, 10 de julio del 2017)

A partir del trabajo de campo se han registrado varios testimonios que narran las experiencias de migración transnacional que han emprendido el viaje de forma irregular: directo a Estados Unidos con una visa falsa, “por el camino”, o en barco hasta algún país de Centroamérica. Todas estas vías de desplazamiento migratorio forman parte del marco de la migración irregular. De aquí se puede inferir que la mayoría de las personas que han migrado a finales de la década de 1990 e inicios del 2000 han decidido hacerlo de forma irregular “por el camino”.

Ahora bien, es crucial analizar qué significa y qué implica realizar el viaje “por el camino”. “El camino” es el itinerario que hay que transitar de forma clandestina/irregular desde el lugar del origen hacia Estados Unidos, es la opción para quienes no pueden moverse con libertad por dónde ellos quieran como lo haría un turista (Bauman 1999). El

viaje por “el camino” refleja las consecuencias humanas de la globalización que promueve el libre movimiento del capital financiero pero que restringe la libre movilidad humana (Bauman 1999). Este tipo de migración irregular, ya sea por el camino, con una visa falsa, o en barco hasta algún país de Centroamérica, significa viajar en condiciones de vulnerabilidad en la cual se pone en peligro la propia vida.

La migración irregular “por el camino”, la cual caracteriza la forma en la que se han desplazado las personas entrevistadas, está mediada por un “coyote”, e implica altos costos económicos que van desde los diez mil hasta los quince mil dólares. El “coyote” es la persona encargada de guiar el viaje, de “dar indicaciones” sobre qué se debe y qué no se debe hacer en “el camino”, es quien da las instrucciones previas para emprender el viaje hacia Estados Unidos.

El imaginario que la población migrante ha construido en torno al “coyote” es que esta persona es quien “conoce el camino” para llegar a Estados Unidos, sabe cómo mediar en caso de ser intervenido por la policía migratoria, es el responsable de “hacer llegar a los migrantes a Estados Unidos”. Por lo tanto, en el imaginario de la población migrante se categoriza al “coyote” en “bueno” y “malo”. Así, un “coyote” es “bueno” cuando el viaje y la llegada a Estados Unidos se realiza con éxito, mientras que un “coyote” es “malo” cuando el viaje fracasa, es decir, cuando la persona migrante es detenida por la policía migratoria, y a su vez, es retornada al país de origen debido a su condición de irregularidad.

Volviendo la atención al sujeto migrante, lo cual es el foco de estudio de este trabajo, viajar por “el camino” implica que el sujeto se identifique con la visión ideológica de “ilegal”⁴ transmitida desde Estados Unidos. En este sentido se puede comprender al migrante como un sujeto que se encuentra atravesado por el poder legal del país de destino que regula quienes ingresan y quienes no, esto en defensa de la soberanía estatal.

⁴ Es pertinente aclarar que al referirme a “ilegal” no estoy legitimando la existencia de personas “ilegales”, sino más bien hago referencia a la visión ideológica que se transmite desde el lugar de destino (Estados Unidos), es decir, a la ilegalidad construida desde el poder Estatal en defensa de su soberanía. Además, desde el enfoque transnacionalista se comprende que en el campo social de interacción transnacional interactúan tanto los que se van como los que se quedan. En dicho campo social se intercambian las experiencias de migración, lo cual tiene como consecuencia que los que se quedan construyan un imaginario sobre la migración, sobre el lugar de destino y su estilo de vida, sobre lo que implica vivir en condición irregular. Es así como en este campo social de interacción transnacional también se transmite la visión ideológica de “ilegal”, lo cual tiene como consecuencia que los sujetos al momento de decidir migrar se asuman y se identifiquen como “ilegales” y potencialmente deportables.

Así, “el camino” es interpretado como un espacio en el cual se entrecruzan relaciones de poder político y jurídico. “El camino” no debe ser considerado como un asunto neutral o simplemente como la descripción del itinerario que hay que transitar para llegar a Estados Unidos, sino como un espacio en el cual se tejen determinadas relaciones de poder (Fonseca 2016) entre el ejercicio de la soberanía estatal y los sujetos que se encuentran en condición de irregularidad.

Desde esta perspectiva se infiere que “el camino”, la ruta de tránsito hacia Estados Unidos, y las fronteras no pueden ser reducidas únicamente un espacio físico, sino que deben ser analizadas como espacios sociopolíticos, los cuales se encuentran atravesados por normas e instituciones que regulan los flujos migratorios e incluso los restringen a pesar de que reconozcan el discurso oficial de los derechos humanos que proclama la libre movilidad humana (Fonseca 2016).

“El camino” es un espacio contenedor de subjetividades (migrantes) y, a la vez, es un espacio regulado por la ley. El peso de la ley subordina a los sujetos a la condición de “ilegales”, es decir, las normas y políticas que defienden la soberanía estatal, al mostrarse como leyes absolutas, tienen como consecuencia la negación del sujeto (Hinkelammert 1978).

Así, al llegar a su lugar de destino (Estados Unidos), la condición irregular de los sujetos migrantes constituyen un escenario de sujetos deportables, desechables, a quienes se les puede expulsar del país en cualquier momento. Los casos de retorno registrados en las entrevistas (Anexo 1) están ligados al “retorno voluntario” y la deportación. Vale indicar que el llamado “retorno voluntario” a fin de cuentas termina siendo una deportación, ya que la decisión se encuentra condicionada con el miedo a ser deportado/as o sancionados por la ley.

El testimonio de Carmen, mujer de 52 años, narra cómo la condición de irregularidad les convierte a los sujetos en deportables. En ese sentido, Carmen dice:

Quando llegué [a Estados Unidos] empecé a trabajar en factoría y costura. Al poco tiempo que llegué me cogió migración. Fui a tres citas, a la tercera que me fui me dijeron que tengo una orden de deportación firmada y que yo tengo que salir del país. Mi abogado era un curita y la secretaria era una puertorriqueña y ella decía: “verá señora, si quiere ir vaya a traer su maleta, sus cositas que tiene y les mandamos”. Yo le dije: “yo no quiero ir

nada”. Y ella dice: “entonces para qué va a entrar [a la cita]. Vaya, cámbiese de Estado. Nueva York es grande y no le han de coger. Lo único que usted no debe salir a trabajar en factoría”. Gracias a Dios ya me vine y no fui volviendo más a las citas que me mandaban. (Entrevista a Carmen, 12 de julio del 2017)

La condición de deportabilidad en la que se encuentran los sujetos motivan a que opten por retornar al país de origen, tal decisión es condicionada por el sentimiento de miedo a ser detenido por la policía migratoria y lo que aquello implica. En consecuencia, tanto la deportación como el denominado “retorno voluntario” terminan siendo un retorno forzado.

Sobre la base de las entrevistas registradas se sostiene que la condición de irregularidad convierte a los sujetos en deportables. En el contexto de migración irregular, la deportabilidad significa una forma de estar en el mundo, es decir, se vive como anticipación, experiencia o se transforma en memoria (Besserer 2014).

Las personas que deciden migrar de forma irregular, y forman parte del campo social transnacional, ya sea por experiencias de migración de familiares o amigos, emprenden el viaje sabiendo que son deportables, es decir, viven la deportabilidad con anticipación. Quienes han llegado a Estados Unidos, y por su condición irregular las autoridades migratorias inician el proceso de deportación, son quienes experimentan la deportabilidad, y éstos al llegar a su país de origen viven la deportabilidad en la memoria, y en muchos casos esta experiencia llega a significar el fracaso del proyecto migratorio.

Federico Besserer (2014) sostiene que a la transnacionalización de las comunidades le siguió la transnacionalización del gobierno, es decir, la deportabilidad se presenta como una forma de gobernar los cuerpos de quienes han migrado de forma irregular. Así, la deportabilidad puede ser comprendida como una forma de gobernanza constituida por un sistema de poder (leyes) que controla y regula las subjetividades en contextos de migración. Por lo tanto, quienes se perciben como deportables actúan en consecuencia “por su bien”, lo cual implica transitar la ciudad en la clandestinidad y elaborar planes preventivos de retorno (Besserer 2014).

En síntesis, el desplazamiento desde Azogues hacia Estados Unidos está marcado por la experiencia de haberse ido “por el camino”, es decir, haber cruzado la frontera México-Estados Unidos en condición irregular. Así, la condición de irregularidad saca a

luz las relaciones de poder, basadas en la ley, que atraviesan y, a la vez, anulan la condición de sujetos de derechos a los migrantes.

2.3. Reunificación familiar y redes transnacionales

Otra entrada para comprender los flujos migratorios de la población de Azogues hacia Estados Unidos más allá de un hecho económico o demográfico, es centrar la atención en las motivaciones que impulsan las prácticas migratorias contemporáneas de dicha población, las cuales tienen como base la configuración de redes transnacionales que generan las condiciones para “jalar a quienes se han quedado”. Si a partir del año de 1999 las motivaciones para migrar tenían como base la ilusión de hacer realidad el “sueño americano”, lo cual estaba ligado a los imaginarios sociales construidos sobre el lugar de destino, hoy las motivaciones para migrar hacia Estados Unidos han adquirido nuevos matices, tales como la reunificación familiar. Las experiencias de migración que tienen fines de reunificación familiar se explican a partir de la previa configuración de cadenas o redes transnacionales.

E.: ¿Cuál fue el primero de tu familia que migró?

— Mi papá.

— Luego se fue mi hermano mayor.

E.: ¿Y por qué se fueron?

— Por la situación económica, aquí estaba difícil la situación.

E.: ¿Y tú por qué te fuiste?

— Yo quería conocer a mi papá, convivir con él. Él se fue cuando yo era muy niña.

— También quería saber qué mismo era Estados Unidos, casi todos mis amigos del barrio estaban allá.

(Entrevista a Delia, 14 de julio del 2017)

Así, las redes transnacionales permiten comprender cómo y por qué se prolongan con en el tiempo los flujos migratorios mucho después de que los determinantes estructurales (económicos) han perdido intensidad en las motivaciones para desplazarse (Ordóñez 2008). Por lo tanto es crucial dar cuenta de cómo se configuran y cuáles son las consecuencias de dichas redes transnacionales de migración.

La configuración de las redes de migración transnacional tienen como base la vinculación permanente entre los miembros de las comunidades migrantes de origen (Azogues) y destino (Estados Unidos), lo cual se da a través del intercambio y circulación de las personas, remesas, bienes materiales y simbólicos (fotos, videos, ropa, juguetes, comida), hay un flujo continuo de información y recursos que traspasan las fronteras nacionales (Ramírez Gallegos y Ramírez 2005), es decir, “las redes migratorias vinculan de manera dinámica, las poblaciones de las sociedades de origen y la de llegada y trascienden a los actores individuales” (Pedone 2005, 108).

A partir de este planteamiento se comprende que la configuración de redes migratorias tiene como consecuencia la emergencia de espacios sociales transnacionales y plurilocales en los cuales se desarrollan los flujos migratorios contemporáneos (Ramírez Gallegos y Ramírez 2005). Los flujos migratorios contemporáneos de la población de Azogues se explican justamente a partir de la configuración de dichas redes de migración transnacional. Entonces, las redes de migración transnacional constituyen microestructuras socioespaciales que sostienen y dan continuidad a los movimientos de la población en el tiempo y el espacio (Ramírez Gallegos y Ramírez 2005).

En base al trabajo de campo se infiere que los actores que se vinculan dentro de las redes de migración transnacionales están configurados por relaciones de parentesco de consanguinidad (Ordóñez 2008), es decir, familiares que han migrado con anterioridad (papá, mamá, primos, tíos/as), y en menor medida por lazos comunitarios establecidos antes con amigos o vecinos. Así, las redes de emigración transnacional están conformadas por familiares, amigos o vecinos con quienes hubo una relación social previa al viaje.

Es importante comprender que la unidad de análisis de las redes no son únicamente los individuos, sino las relaciones sociales que configuran a dichas redes migratorias (Ordóñez 2008). En este contexto se entiende que la consolidación de las redes no radica tanto en las condiciones de cada individuo, sino en su poder asociativo dentro de la comunidad transnacional (Ordóñez 2008). Es decir, las redes de migración transnacional, que luego servirán de “enganche para quienes se quedaron”, no radica únicamente en tener a algún miembro de la familia o conocido en el país de destino, sino también en la capacidad de generar vínculos e intercambiar las vivencias cotidianas de la experiencia migratoria, lo cual configura el espacio social transnacional para que impulse y de

continuidad al desplazamiento. Dicho intercambio de vivencias cotidianas se da en la mayoría de los casos vía llamadas telefónicas.

Ahora bien, la configuración de las redes transnacionales ha creado las condiciones para que la migración se perpetúe. José de 56 años, quien nunca ha migrado, sostiene que:

La migración va a continuar. La gente va a seguir migrando porque tienen familia allá. Al no poder estudiar aquí, el joven busca la forma de arreglar e irse. Hay gente que sigue y sigue migrando como sea aunque estén cerradas las fronteras, cerrando todo paso, pero el joven latino seguirá migrando y no terminará nunca. (Entrevista a José, 12 de julio del 2017)

Por su parte Carlos de 34 años, quien estuvo 17 años en Estados Unidos y retornará nuevamente, también tiene la percepción de que la gente seguirá migrando. Él sostiene que:

Creo que se van a seguir yendo. A lo mejor bastantes personas no salgan porque no conocen, pero si a lo mejor ellos miran que las personas sí pudieron, yo pienso que sí va a seguir pasando. Es difícil aquí. Como digo la única manera de quedarse bien aquí es sin haber conocido allá afuera. Si ellos conocen la gente que vino de afuera, vieran las oportunidad que hay más mejor en diferentes maneras. No es que aquí la vida sea mala, pero creo que sí va a seguir pasando. (Entrevista a Carlos, 12 de julio del 2017)

A partir de las entrevistas registradas, se identifica que la población tiene la sensación de que “la migración va a continuar, y nunca va a terminar”. Leer el registro de estas entrevistas desde un lugar común se corre el riesgo de “naturalizar” el fenómeno migratorio, o incluso “demonizarlo”, es decir, tratarlo como un mal que no se puede erradicar. Por lo tanto es necesario hacer un análisis crítico que explique las razones por que las que “la migración no terminará nunca”, a pesar de que “aquí [Azogues/Ecuador] la vida no es que sea mala”. El enfoque de redes de migración transnacional nos permite salir de las lecturas comunes y hacer un análisis a profundidad sobre la continuidad, al parecer indefinida, de los flujos migratorios.

Las afirmaciones: “[me fui porque] yo quería conocer a mi papá, convivir con él. Él se fue cuando yo era muy niña”, “la gente va seguir migrando porque tiene familia allá

[en Estados Unidos]”, dan cuenta de que los flujos migratorios no se fundamentan únicamente en razones económicas. Con estas declaraciones se evidencia la forma en cómo se han constituido las redes de migración transnacional entre Estados Unidos y Azogues y, a la vez, se saca a la luz que las motivaciones que acompañan a los flujos migratorios contemporáneos de dicha población tienen fines de reunificación familiar.

Además, tener conocimiento de “cómo es la vida allá [en Estados Unidos]” es consecuencia del intercambio de información y de bienes materiales y simbólicos que se genera en el campo social transnacional, lo cual nos permite inferir que ésta es otra razón por la cual se sostiene y se da continuidad a los flujos migratorios contemporáneos de la población de Azogues. Por lo tanto, la continuidad del flujo migratorio de la población de Azogues obedece, desde los planteamientos antes señalados, a que las redes transnacionales generan las condiciones y estimulan el proceso migratorio después de que la primera generación de migrantes se ha establecido en el país de destino (Estados Unidos) (Ramírez Gallegos y Ramírez 2005).

Las prácticas migratorias de la población de Azogues de los últimos años están tomando nuevos matices, se registran cambios en los actores y en las motivaciones. Básicamente, los nuevos actores migrantes son quienes sufrieron las consecuencias humanas del “sueño americano” (los hijos/as de los migrantes), y sus motivaciones giran en torno a la reunificación familiar. Estas modificaciones en los actores y en las motivaciones que impulsan las prácticas migratorias contemporáneas tienen que ver con varios factores, en este trabajo se enfatiza en las redes migratorias transnacionales que sirven como vínculo para “enganchar” a los que se quedaron.

Estas redes migratorias transnacionales emergen a partir de la década de 1980, época en la cual se registran los primeros flujos migratorios de carácter internacional de la población del cantón Azogues. Dichas redes migratorias se consolidan a partir de finales de la década del año de 1990, época de mayor flujo migratorio de la zona de Azogues. Así, analizada la migración desde la perspectiva de las redes transnacionales se sostiene el argumento de que no son los factores económicos las únicas razones que impulsan la decisión de migrar, sino que con la consolidación de las redes migratorias se ha construido un campo social transnacional que facilitan las condiciones para que la población pueda desplazarse.

En síntesis, algunas de las experiencias de migración transnacional contemporáneas de la población de Azogues tienen como finalidad la reunificación familiar, las cuales se sustentan en las redes transnacionales configuradas con las generaciones que han migrado con antelación. Además, las migraciones con fines de reunificación familiar se desarrollan, por lo general, de manera regular⁵. Sin embargo, no se puede afirmar que todas las experiencias de migración transnacional contemporáneas de la población de Azogues tienen fines de reunificación familiar, y se dan exclusivamente de forma regular, ya que aún persisten, en menor medida, los flujos migratorios de forma irregular.

3. Migración transnacional en el cantón Azogues: proyecto migratorio, sujetos e identidades

El contexto de experiencias de migración transnacional de la población de Azogues nos permite analizar qué elementos constituyen el transnacionalismo migrante en esta zona, es decir, cómo se materializan “los efectos” de la migración, y qué prácticas familiares, sociales y culturales se han configurado a partir de dicho fenómeno social. Dichos elementos constitutivos del transnacionalismo migrante están relacionados con el proyecto migratorio que le subyace al desplazamiento de la población y el retorno, y con los modos de construir las subjetividades en contexto de migración.

En base al trabajo de campo se hace evidente que la configuración del campo social transnacional de la población de Azogues es la consecuencia de un proyecto migratorio individual que tiene como fin hacer realidad el anhelado “sueño americano”, al cual ya hemos hecho referencia antes. Ahora bien, es crucial indagar sobre la intencionalidad, la realización o la prolongación de dicho proyecto migratorio, ¿En qué momento se puede dar por sentado que el proyecto migratorio se ha realizado/finalizado? ¿Qué sucede después del fracaso o el éxito de dicho proyecto?

⁵ Es pertinente aclarar que la migración contemporánea que se desarrolla con fines de reunificación familiar y de forma regular, se reduce exclusivamente a la población que ha logrado que algún miembro familiar se legalice en el lugar de destino (Estados Unidos). También se han registrado experiencias de migración con fines de reunificación familiar que se han dado de forma irregular, ya sea por “el camino” o con una visa falsa, esto sobre todo años inmediatos después del gran oleaje iniciado en el año 1999.

Otro de los elementos importantes del transnacionalismo migrante gira en torno a la feminización de la migración ecuatoriana. En este sentido, la feminización de la migración de la población de Azogues nos da paso para analizar cómo se construyen las subjetividades de las mujeres en situación de migración, qué relaciones de poder atraviesan a dichos sujetos, lo cual se hace visible en la estigmatización de los sujetos en contextos de migración.

3.1. “Se fueron para volver”: proyecto migratorio y retorno

A casi dos décadas del mayor flujo migratorio de la población de Azogues hacia Estados Unidos se considera pertinente prestar atención al proyecto migratorio que le acompañó a dicho éxodo. Todo proyecto está constituido, básicamente, por un espacio, tiempo y objetivos. En el caso específico del proyecto migratorio de la población de Azogues, el espacio que facilita las condiciones para realizar dicho proyecto recae sobre Estados Unidos, se determina un tiempo específico para permanecer en dicho espacio el cual oscila entre los tres y cuatro años, y los objetivos giran en torno a la adquisición de bienes materiales, de forma predominante la construcción de una vivienda.

E.: ¿Cuáles crees que son las razones por las que la gente ha migrado?

— Por la situación económica.

— Allá [en Estados Unidos] la gente sale adelante. Allá hay trabajo, hay de todo, y en cambio aquí es bien difícil salir adelante.

E.: ¿Y cuáles fueron tus motivaciones para migrar?

— Hacer mi casa. Mi sueño fue hacer mi casa. Ese fue el único sueño que tuve de hacer un techo dónde vivir porque aquí era imposible

E.: ¿Cómo fue la experiencia al llegar a Estados Unidos?

— Horrible.

— Un país extraño. Otra forma de hablar, otro idioma.

— Fue duro. El estar lejos de mi hija fue lo más terrible que puede pasar.

— Sí fue muy duro hasta conseguir trabajo.

— Sí fue bastante duro. Imagínese pagar la deuda. Es bien difícil.

E.: ¿Qué piensas sobre tu retorno?

— Mi retorno fue voluntario. Yo regresé por mi hija, si ella no hubiese estado acá yo no me regresaba, uno se acostumbra al estilo de vida de allá, todo es diferente.

E.: ¿Regresarías a Estados Unidos?

— Sí, allá está mi esposo. Mi hijo nació allá, y él también quiere regresar a su país.

(Entrevista Carmen, 12 de julio)

En base a las entrevistas realizadas en territorio, se afirma que la mayoría de la población que migró a finales de la década de 1990 lo hizo por razones económicas, y sus aspiraciones se centraban en “construir una casa en donde vivir”. Después de casi dos décadas del gran oleaje migratorio, en el panorama rural del cantón Azogues se visualizan grandes casas construidas con las remesas de los migrantes, casas desde dos hasta tres pisos, algunas con “estilo americano”. La mayoría de estas edificaciones se encuentran sin habitar, son casas vacías, sin hogar, los propietarios se encuentran aún en Estados Unidos.

Este hecho nos da cuenta que el resultado del proyecto migratorio se condensa en la materialización de dichas edificaciones, lo cual hace evidente que tal proyecto deja de lado otras dimensiones fundamentales de la calidad de vida como son las relaciones interpersonales y afectivas, el sentido de comunidad y hogar, el bienestar personal. Así, la calidad de vida queda reducida al consumo de bienes materiales, lo cual responde a la lógica del proyecto de modernidad capitalista.

Es importante señalar que la materialización de la migración representada en las grandes edificaciones no significa el culmen del proyecto migratorio ni el inmediato retorno de sus propietarios. Esto nos da paso para sacar a la luz el proceso de resignificación del proyecto migratorio y su relación con el retorno.

Carmen de 52 años, quien migró en el año 1993, cuenta las razones por las que migró, cuáles eran los objetivos del proyecto migratorio y cómo el tiempo de realización se prolongó. En este sentido ella afirma:

Mi esposo me llevó. En mi pensamiento era hasta que mi guagua vaya a la escuela y ya volvíamos, total no es así. La realidad es otra ya llegando allá. El pagar la deuda, comprar aquí el terrenito, luego empezamos a hacer la casa. Ya no se vuelve como uno se

va diciendo “vuelvo dentro de 3 años, 4 años, ya no.” Se va con esa ilusión de volver enseguida si es posible, pero no es la realidad. (Entrevista a Carmen, 12 de julio 2017)

Como se hace evidente en el registro de la entrevista, dicho proyecto, en un principio, está delimitado para un lapso corto de tiempo, es decir, quienes deciden migrar planifican su retorno para después de dos o máximo cinco años. Sin embargo, una vez llegados al lugar de destino este tiempo se aplaza a un tiempo indefinido. Este dato nos permite cuestionar en qué medida existe realmente un retorno definido y definitivo, también nos da paso para analizar si el retorno (en el caso de quienes retornan) significa la realización/culminación del proyecto migratorio, además nos permite develar en qué medida el retorno significa volver a la localidad de origen (Rivera 2011).

Haciendo un seguimiento al itinerario de los sujetos migrantes se evidencia que al permanecer en Estados Unidos el proyecto migratorio cobra otro sentido, lo cual se puede atribuir a las transformaciones identitarias que se generan por influencia del nuevo contexto sociocultural en el que habitan. “Acostumbrarse al estilo de vida de allá [de Estados Unidos]” significa que el sujeto migrante asume “una nueva forma de ser”, “un nuevo estilo de vida”, lo cual pone en disputa la construcción identitaria. La migración entendida como un proyecto planificado para mejorar las condiciones económicas de la población se convierte en “un proyecto de vida”, una *forma de ser* y habitar el lugar de destino.

Esta transformación identitaria que se hace evidente en la forma de asumir “un nuevo estilo de vida”, explica por qué la mayoría de migrantes, que se supone que con la construcción o compra de una casa en el lugar de origen dan por cumplido el proyecto migratorio, no deciden retornar.

Ahora bien, tampoco se puede afirmar que el retorno signifique el cierre del proceso migratorio (Rivera 2011). Los migrantes que han retornado, ya sea de forma “voluntaria” o por deportación, siempre se plantean su regreso a Estados Unidos. En el caso de quienes han retornado de forma “voluntaria” buscan la posibilidad de una visa, mientras que quienes han sido deportados intentan regresar “por el camino”.

En base al diálogo con algunos migrantes deportados se registran casos que, a pesar de haber sido deportados hasta tres veces, intentan regresar nuevamente a Estados Unidos.

El Muñeco (seudónimo) cuenta que la primera vez que le deportaron le prohibieron el ingreso a Estados Unidos por cinco años, sin embargo a los seis meses regresó nuevamente “por el camino” con un “coyote”, y llegó a Estados Unidos al mes. En Estados Unidos estuvo cerca de un año y fue deportado por segunda vez, ahora tiene prohibido el ingreso por veinte años. Ahora está buscando un abogado que le ayude a reducir el número de años que tiene prohibido ingresar a Estados Unidos, aún tiene la esperanza de regresar. También se registran casos de deportados que afirman que “ya conocen el camino” y se van por su cuenta, sin la mediación de un “coyote”.

El retorno por deportación tiene un fuerte impacto emocional a tal punto que éste puede llegar a significar el fracaso del proyecto migratorio. Así, en el campo social transnacional, en donde se disuelve la dicotomía entre lugar de origen y lugar de destino, es difícil afirmar la existencia de un retorno definido y definitivo, ya sea por las transformación identitaria o por las mismas redes familiares transnacionales que se han consolidado.

Al interrogar a los migrantes retornados sobre el deseo de regresar a Estados Unidos ellos manifiestan que: “Sí [regresaría], siempre he amado el tipo de vida que tenía allá”, “Me regresé [desde Estados Unidos] por mi hijo porque él estaba aquí [en Azogues]; sino no me regresaba. Sueño con volver a EEUU”, “A veces sí me dan ganas de ir y otras veces ya no. A veces digo me dan ganas de ir para pasear así no más, visitar a mi esposo y a mis amistades”.

Ana migró en el año 2001 y regresó hace 4 años [2013]. Ella cuenta que: “El proceso de readaptación fue terrible [...] no me enseñaba aquí. Cuando llegué a Ecuador al aeropuerto yo me quería regresar [a Estados Unidos]. Cuando uno llega aquí es como retroceder al tiempo. Aquí en Ecuador es todo diferente. Yo sí me enseñé bastantísimo allá”.

En este contexto la identidad de la mayoría de los sujetos migrantes no está anclada a un solo lugar geográfico, sino que se constituye en permanente movimiento dentro del campo social transnacional, es decir, su vida se desarrolla aquí y allá. En algunos casos este movimiento es físico, es decir, realmente retornan a Estados Unidos. En otros casos es un desplazamiento simbólico, es decir, están físicamente en Azogues pero su memoria, sus recuerdos, sus deseos y sus afectos les remiten a Estados Unidos.

Otro asunto importante que hay que resaltar es que quienes retornan no lo hacen a su localidad de origen como se podría pensar desde el sentido común. El fuerte de la población migrante del cantón Azogues ha salido del área rural, sin embargo se observa que algunos de los que retornan lo hacen hacia la ciudad de Cuenca (ciudad hegemónica del Austro). Este es otro hecho que da cuenta de las transformaciones identitarias de los sujetos migrante. Después de haber estado en Estados Unidos, “un país avanzado, donde hay de todo” regresar a la localidad de origen (rural) significa un retroceso, por lo tanto se prefiere retornar a Cuenca que es “una ciudad más moderna, con más facilidades”.

3.2. “Malas madres”: asignación de roles sociales, estigmas y juventud

Las experiencias de migración transnacional de la población de Azogues, toman un matiz femenino a partir de la época en la que se registra el mayor flujo migratorio de dicha población. A diferencia de los primeros flujos migratorios de la población de Azogues que se caracterizaban por ser predominantemente masculinos (1950 y 1980), la época de mayor flujo migratorio de dicha población (1999) le da un carácter femenino a la migración ecuatoriana (Herrera 2005). La feminización de la migración de la población del cantón Azogues nos da paso para analizar las relaciones de poder que atraviesan a los cuerpos femeninos en situación de movilidad, además permite develar los estigmas y estereotipos que se construyen en torno a la maternidad, el cuidado y sobre los jóvenes categorizados como “hijos de migrantes”.

En este sentido, Martha de 44 años de edad, quien nunca ha migrado, opina sobre las mujeres que sí lo han hecho, y considera que:

Está bien que se haya ido el esposo no más, pero no los dos [con la esposa]. Las esposas para que cuiden a sus hijos, yo pienso así, pero para ellos no es así. Lo de ellos es irse, pero yo digo que deben regresar pronto y ver lo que dejaron. Ellos van y se olvidan totalmente. (Entrevista Martha, 11 de julio del 2017)

Por su parte, Carmen quien migró en el año 1993 porque “su esposo la llevó”, comparte lo que la gente opinaba sobre su decisión de migrar. Por un lado tenía el apoyo familiar, y por otro lado la estigmatización por parte de los vecinos. Ella recuerda que:

Mi mamá decía “anda hija”. Mi suegra igual, dijo “vaya, ojalá trabajen y vuelvan rápido”, total yo volví a los 9 años, en cambio hay otros que no vuelven nada.

Pero la gente del barrio que se enteró que me iba, decía “¿cómo vas a ir botando al guagua!”, “¡no seas mala madre!”, “para qué vas” “deja que el marido no más esté allá”; pero yo igual me fui. (Entrevista a Carmen, 12 de julio del 2017)

Estudiar las migraciones desde una perspectiva de género permite vislumbrar “el valor determinante que tienen las asignaciones sociales de roles y las relaciones de poder que se tejen en diferentes espacios de interrelación social y que tienen implicaciones en la dinámica migratoria” (Benavides 2015, 20). Así, las relaciones de poder que atraviesan a los sujetos-migrantes-mujeres de la población de Azogues se materializan en la asignación social de cuidadoras que se otorga a las mujeres (Herrera 2005, 307).

A esta forma hegemónica de asignación del rol social de cuidadoras a las mujeres, y de proveedores a los hombres, les subyace el patrón de dominación patriarcal. En consecuencia, la migración masculina es justificada y legitimada en base al cumplimiento del rol social asignado a los hombres, mientras que la migración femenina es estigmatizada. En base al trabajo de campo, la migración masculina es comprendida como una forma de “cumplir con las responsabilidades del hogar”, lo cual es consecuencia de la asignación del rol social del hombre como proveedor, mientras que las mujeres que migran son estigmatizadas como “malas madres que dejan abandonados a los hijos/as”, es decir, no cumplen con el rol social que le ha sido asignado de “cuidadoras”. Además, vale indicar que este estigma de “malas madres” es reproducido y reforzado por los discursos moralistas de las familias no-migrantes, educadores y representantes religiosos (catequistas, sacerdotes).

Con esto no se pretende negar las manifestaciones de crisis, conflicto y de reestructuración del sentido de familia que están asociados con el proceso migratorio. Más bien el interés se centra en cuestionar las formas comunes de leer los “efectos de la migración”, y así develar las relaciones de poder que subyacen a las narraciones que se construyen sobre las mujeres en situación de migración. Además, el discurso de “hijos abandonados”, “familias destruidas” niega la posibilidad de comprender nuevas formas de configuración de las redes de sentido familiar, es decir, la emergencia de las familias

transnacionales, en las cuales las relaciones interpersonales tienen como base la tecnología.

Centrando la atención en las motivaciones de las mujeres migrantes se saca a la luz que las razones están ligadas al deseo de “sacar adelante a los hijos”. Algunas mujeres manifiestan que decidieron viajar “por la irresponsabilidad de los esposos que se fueron, y al llegar se olvidaron de la familia que dejaron”. Así, la migración de las mujeres de la población de Azogues es comprendida como una ruptura con la dependencia económica de sus esposos y, a la vez, significa una ruptura con el sistema de dominación patriarcal. Esta ruptura se visibiliza al asumirse ellas como las encargadas de “sacar adelante a los hijos”, por lo tanto también se confrontan los roles asignados dentro de una lógica de sociedad patriarcal.

Al estigma de “malas madres” le sigue la culpabilización de los “nuevos problemas que aparecen en el barrio como consecuencia de la migración”. “Los problemas por culpa de la migración” están relacionados con el alcoholismo, la droga y embarazos en adolescentes. Por lo tanto, la estigmatización no recae únicamente en las mujeres que han decidido migrar, sino también sobre los hijos/as que se han quedado. En consecuencia, “los hijos de migrantes” son comprendidos como portadores de problemas y peligrosidad (Vásquez 2014). Dicha estigmatización manifiesta el carácter negativo que se le atribuye a la migración.

Leer “los efectos de la migración” desde el sentido común corre el riesgo de atribuir “los problemas de disciplina” a actores específicos (hijos de migrantes). De esta forma se cae en un reduccionismo que hace de la migración la base explicativa del malestar generacional (Vásquez 2014). Esta forma de reduccionismo imposibilita la comprensión de las relaciones de poder adultocéntricas que se ejerce sobre los sujetos jóvenes. Así, los jóvenes, “hijos de migrantes”, son reducidos por los adultos (responsables de la formación de los menores) a sujetos portadores de problemas. Desde la mirada adultocéntrica los jóvenes son descalificados y considerados como “una generación perdida” (Vásquez 2014).

El trabajo de campo se concentró en la población migrante, y no-migrantes en general, con distinción de género, más no se concentró de forma específica en la población joven. Sin embargo, en el testimonio de la entrevista citada se manifiesta que “muchos

jóvenes se drogan, toman y las mujercitas jovencitas son mamás. Es que están solitas”. Esta declaración da una pista importante para indagar y profundizar en torno a la forma de construir la subjetividad de los jóvenes en contextos de migración. En este trabajo, nos limitamos únicamente a dar cuenta de la estigmatización sobre los jóvenes, y la lectura reduccionista que se hace desde el sentido común sobre los “efectos de la migración”, lo cual deja abierta la posibilidad para profundizar de forma específica sobre la construcción subjetiva de los jóvenes.

En síntesis, las características de las experiencias de migración transnacional de la población de Azogues, expuestas en este capítulo, evidencian la heterogeneidad de las migraciones que tienen como base la diversidad de actores (hombres, mujeres, jóvenes, niños, madres), motivaciones (económico, reunificación familiar), y formas de desplazamiento y retorno (irregular, deportaciones, retorno voluntario). Tal heterogeneidad nos advierte no caer en una lectura homogeneizadora de los procesos migratorios, y nos da paso para analizar las diversas formas de subjetivación que se desarrollan en contextos migratorios.

Capítulo tercero

Identidades y prácticas en contextos de migración transnacional

Este capítulo tiene como objetivo dar cuenta de los procesos de transformación identitaria de la población de Azogues dentro del contexto de migración transnacional. Para lo cual se retoma algunos elementos abordados en el capítulo segundo y se enfatiza en los aspectos que develan dicho proceso de transformación identitaria. Básicamente se enfatiza en cómo la lógica del sistema de modernidad capitalista produce identidades, también se resalta cómo el proyecto migratorio se reconfigura y se convierte en un nuevo horizonte de existencia, además se muestra la transformación que se da de la condición de agricultores a convertirse en asalariados. Otro asunto que se aborda en este capítulo es la transformación que se genera en la constitución familiar. Y finalmente se presenta una práctica sociocultural infantil denominada “el juego de la migra”.

1. Formas de transformación identitaria en el proceso migratorio

Como bien se indica en el segundo capítulo, las experiencias de migración transnacional de la población de Azogues se caracterizan por haberse desarrollado en su mayoría de forma irregular, “se fueron por el camino”. Además, se da un giro en las motivaciones para migrar, se pasa de la ilusión por hacer realidad el “sueño americano” a la reunificación familiar, lo cual se fundamenta en la configuración de redes transnacionales de migración. También se hace evidente una diferenciación de género en el proceso migratorio, los flujos migratorios femeninos son estigmatizados, ya que “las malas madres” no cumplen con la asignación social del rol de cuidadoras, mientras que la migración masculina es justificada como una forma de asumir las responsabilidades del hogar, esto desde una lógica de dominación patriarcal.

Sobre la base de que los flujos migratorios que se desarrollan de forma irregular son consecuencias humanas de la globalización (Bauman 1999), se infiere que las formas de producir identidades en el contexto de migración transnacional están permeadas por el proyecto civilizatorio de modernidad capitalista (Echeverría 2010).

Al igual que las experiencias de migración transnacional, las formas de producir identidades no son homogéneas, éstas se diversifican según las motivaciones, las vías de desplazamiento (“camino”, barco, visa) y los actores que conforman el escenario de migración transnacional. Este hecho nos da cuenta de la heterogeneidad y la complejidad que implican los procesos migratorios. Aquí nos limitamos a dar cuenta de la construcción identitaria en tres fases, las cuales forman parte de un solo proceso: 1) la etapa previa al viaje, 2) el tránsito y la llegada, 3) la situación actual y el retorno.

Las personas que son potencialmente migrantes se localizan dentro del contexto de la emergencia de geografías desiguales causadas por la forma en que se desarrolla el capitalismo global (Harvey 2014), dicho proceso está ligado al proyecto civilizatorio de modernidad capitalista (Echeverría 2010). Esto tiene como consecuencia la constitución de un sujeto “carente de sentido” —sin éxito, progreso ni desarrollo— en su lugar de origen. La configuración de este tipo de sujeto se fundamenta en las formas cómo se ha representado a Estados Unidos, como el lugar de oportunidades para alcanzar el éxito. Así, se infiere que en la etapa previa al viaje se desarrolla un “ritual” de seducción por parte de los ideales del proyecto de modernidad.

Este “ritual” de seducción actúa sobre los deseos de los que son potencialmente migrantes, lo cual tiene como consecuencia la configuración de sujetos ilusionados por hacer realidad el anhelado “sueño americano”, que no es otra cosa que el proyecto de modernidad capitalista disfrazado de un sueño. Esta forma de producir identidades deja ver cómo actúa el poder hegemónico sobre los sectores “desfavorecidos”, este poder hegemónico ha determinado al modelo de desarrollo capitalista como única vía para la realización humana.

Estos sujetos seducidos por el proyecto de modernidad capitalista, ahora están dispuestos a “jugarse la vida” para hacer realidad dicho proyecto. Las condiciones en las que se desarrolla el desplazamiento hacia Estados Unidos también nos dan cuenta de las formas de producción identitaria en contextos de migración irregular. El poder jurídico del país de destino, de corte punitivo, configura sujetos “ilegales” y “deportables”.

Esta manera de ejercer el poder puede ser leída como una forma de gobernanza, es decir, de controlar y administrar los cuerpos y la vida. Las personas identificadas como “ilegales” y “deportables” se asumen como tales. En consecuencia, el tránsito, la llegada

y la estancia en el lugar de destino implican permanecer y actuar desde la clandestinidad “por su bien”. Esto desde una mirada de la gobernanza, desde la forma en la que se administran los cuerpos.

Al centrar la atención en los sujetos, se infiere que éstos no se identifican únicamente como “ilegales”, sino que después de haberse habituado en Estados Unidos se asumen como “exitosos”, ya que han tenido la oportunidad de estar en “un país desarrollado”. Esta forma de transformación identitaria devela cómo las personas han asumido los ideales del proyecto de modernidad capitalista, a tal punto que retornar al lugar de origen rural podría significar un retroceso, lo cual determina que el retorno no sea definido, duradero, ni definitivo.

Andrés de 28 años, quien migró cuando tenía 13 años y fue deportado este año (2017) comparte que no le “afectó” el retorno hasta salir del aeropuerto (Guayaquil), él cuenta que: “cuando ya salimos del aeropuerto y estábamos en camino a la casa de mi hermana fue como que me cogió una nostalgia bien fea. De mirar dónde estoy y mirar de dónde vengo. Fue horrible. Estoy llegando a un país que, aunque sea el mío, ya no lo conozco”

Cuando Andrés regresó a su barrio todo el mundo estaba feliz de volverle a ver después de tanto tiempo. La familia, las hermanas, los vecinos, todos bien amables con él. Sin embargo, a pesar de que le han recibido bien, para él es difícil, señala que: “yo estoy acostumbrado a otro ambiente y no estaba acostumbrado a hablar tanto Español porque allá era todo solo en Inglés. Entre mis amigos y yo, solo Inglés. Con la única gente con la que yo hablaba Español allá, era con mi familia”.

Carlos de 34 años migró cuando tenía 17 años, y retorno este año (2017). Él comparte que uno de los hábitos que tuvo que adquirir cuando llegó a Estados Unidos fue aprender el Inglés. Carlos confiesa que desde que llegó a Estados Unidos quiso aprender la cultura de ese país “porque [...] no pensaba ser uno más del montón que estaba metido ahí, sino que me metí mucho en la cultura americana”. A tal punto que su experiencia de migración le cambió todos los aspectos de su vida, él manifiesta: “pienso que EEUU me hizo otra persona. Pienso que volví a renacer. Pienso que mi vida empezó de nuevo”.

Hasta cierto punto se podría hablar de un proceso de “americanización” que ha configurado una *forma de ser* en los sujetos. A esta forma de construcción identitaria le

subyacen los imaginarios sociales que relacionan a Estados Unidos con el lugar del éxito y progreso (sueño americano), interpretado esto como una de las varias formas de realización de la vida humana. Esta transformación identitaria hace evidente cómo el proyecto de modernidad capitalista permea y subsume la vida en su totalidad a la lógica del capital.

En síntesis, estas formas producir identidades son impulsadas/manipuladas por la dinámica del proyecto civilizatorio de modernidad capitalistas. Así, en un solo proceso, el migratorio, se hace evidente tres formas de ejercer el poder hegemónico capitalista: la seducción de los ideales del proyecto de modernidad, la configuración de sujetos “ilegales”, “deportables” y “desechables” como consecuencias humanas de la globalización/modernización, y finalmente la manera en que la astucia y la seducción del proyecto de modernidad tiene como consecuencia la configuración de *formas de ser* de los sujetos, a la cual se le puede denominar como una proceso de “americanización”.

Dichas *formas de ser* se develan en las opciones que toman los migrantes. En los siguientes apartados se dará cuenta cómo estas *formas de ser* se condensan en: 1) la configuración de un nuevo horizonte de existencia que hace que el retorno sea indefinido porque se han “acostumbrado al estilo de vida de allá [Estados Unidos]”, 2) convertirse de agricultores domésticos en asalariados lo cual se refleja en “extrañar [Estados Unidos] ganar [dinero] por horas”, y 3) la nueva forma de configuración familiar, es decir, las familias transnacionales.

1.1. Un retorno indefinido: la construcción de nuevos horizontes de existencia

Las transformaciones identitarias tienen como consecuencia la configuración de nuevos horizontes de existencia, lo cual se refleja en las opciones y el impacto del retorno. En el segundo capítulo se indica que, una vez llegado al lugar de destino (Estados Unidos), el plazo para el retorno se prolonga a un tiempo indefinido. Y en el caso de que se dé el retorno, éste nunca es definitivo, aun cuando se trate de un retorno forzado (deportación) siempre se mantiene la aspiración de regresar “al país de las oportunidades”.

La población migrante de Azogues siempre está en movimiento, el proceso migratorio se ha convertido en una dinámica de continuo “ir y venir”, es decir, no hay un retorno definitivo. Este hecho se puede explicar desde el proceso construcción identitaria

que tiene como base aspectos socioculturales, es decir, las formas en que el contexto del lugar de destino habitúa y construye *formas de ser* de los sujetos.

Ahora bien, esto no significa que haya negación o anulación de los aspectos socioculturales del lugar de origen, es decir, el contexto sociocultural del lugar de destino (Estados Unidos) no sustituye el bagaje cultural del lugar de origen (Azogues), sino más bien se genera una especie de sincretismo cultural que conjuga los aspectos del lugar de origen y destino en un solo campo social de interacción.

La experiencia de migración transnacional de la población de Azogues se puede estructurar de la siguiente forma: 1) decisión de migrar y salida del lugar de origen, 2) el tránsito hasta llegar a Estados Unidos, 3) la experiencia de llegada a Estados Unidos, y 4) la experiencia de retorno al lugar de origen. Hay que tomar en cuenta que no existe un retorno definido ni definitivo, además el retorno no significa el cierre del ciclo migratorio ni el cumplimiento del proyecto migratorio.

Lo que tienen en común estas etapas de la experiencia migratoria es que se caracterizan por haber sido “difíciles”. En base al trabajo de campo se manifiesta que la experiencia de salir del país es dura por el “desarraigo” cultural y familiar. De igual forma la vía de tránsito irregular que implica desplazarse en la clandestinidad e irregularidad no es una experiencia satisfactoria. La llegada a Estados Unidos se torna difícil por el idioma, y en general porque “Estados Unidos es otro mundo”, ese “otro mundo” encierra aspectos sociales y culturales. Por otro lado, la experiencia de retorno al lugar de origen también se torna difícil porque “se acostumbraron al estilo de vida de allá [Estados Unidos]”, “porque aquí [Azogues] todo es diferente, incluso el trato con la gente”.

Lo que se quiere resaltar de la caracterización de la experiencia migratoria es el proceso de adaptación y readaptación que viven las personas migrantes, al cual se le denomina como “difícil”. Desde una mirada detenida y crítica esta experiencia de adaptación y readaptación, que pareciera una contradicción, nos da cuenta de cómo se configura el espacio social transnacional en el cual interactúan los sujetos migrantes.

El proceso de adaptación y readaptación denominado como difícil se explica a partir de que en la experiencia de migración transnacional no se desplazan únicamente las personas, sino que con ellas se despliegan una serie de recursos socioculturales, familiares

y emocionales, distintos en cada lugar, lo cual puede generar angustia y dificultad en el proceso de salida, tránsito, llegada y retorno.

Así, en este campo social transnacional se constituye una identidad que no está localizada/atada en un solo lugar (de origen o destino), sino que se construye una identidad por sobre las fronteras sociales y culturales, es decir, es una identidad que está en movimiento y constante transformación. Esta forma de constitución identitaria también determina ciertas prácticas sociales.

Por ejemplo, los migrantes que retornan a su lugar de origen no rompen los vínculos sociales construidos con las personas en Estados Unidos, sino que existe una continuidad. Dicha continuidad se explica a partir de las redes o cadenas transnacionales que se han constituido, las cuales tienen como base la mediación tecnológica para mantener la comunicación, el intercambio de información y bienes con las personas que permanecen en Estados Unidos.

En consecuencia, las redes o cadenas transnacionales que facilitan la continuidad de las relaciones sociales son una determinante que permiten explicar por qué no existe un retorno definitivo al lugar de origen, lo cual se manifiesta en el deseo constante de “regresar a Estados Unidos, aunque sea de visita”. Este deseo constante de regresar a Estados Unidos, de no concretar un retorno definitivo al lugar de origen, es muestra de que se ha construido un nuevo horizonte de existencia, es decir, el proyecto migratorio que en un inicio se ha planteado para un plazo de dos o tres años, al llegar a Estados Unidos se ha transformado en un proyecto de vida transitorio.

Este nuevo horizonte de existencia se bifurca entre el lugar de origen y lugar de destino, es decir, no hay una concreción que determine en dónde van a establecerse para dar cuenta del éxito o fracaso del proyecto migratorio/proyecto de vida. En todo caso lo que le permea a este nuevo horizonte de existencia son los ideales/imaginarios de progreso, desarrollo y modernidad instaurados en el contexto sociocultural estadounidense. Así, cuando alguien decide retornar por un tiempo prolongado (no de vacaciones) lo hace hacia Cuenca, ciudad hegemónica/moderna del sur del país, porque regresar al lugar origen que tiene características rurales significaría un retroceso en la construcción del proyecto migratorio/proyecto de vida.

1.2. Identidades, migración y mercado laboral

Las transformaciones subjetivas que son consecuencia de la dinámica del mercado laboral nos dan paso para analizar cómo la vida de los migrantes es subsumida por la lógica mercantil del capitalismo. Un hecho que se constata es que la población migrante de Azogues antes de realizar el viaje, básicamente, se dedicaba a la agricultura doméstica, para luego, al llegar al lugar de destino, convertirse en asalariados. Con este planteamiento, el interés no es hacer un análisis estructuralista sobre la dinámica económica y su relación con la fuerza de trabajo, sino más bien se pretende develar qué tipo de subjetividad se construye en el contexto del mercado laboral, qué implica convertirse de agricultores domésticos en asalariados, cómo asimilan dicha transformación las personas migrantes.

Con agricultor doméstico hacemos referencia al cultivo de productos para el consumo propio, y no tanto para comercializar a gran escala, y con asalariado se hace referencia a la inserción de los migrantes en el mercado laboral en donde son remunerados según las horas de trabajo, es decir, la fuerza de trabajo es vendida. Esta transformación, pasar de ser agricultores a convertirse en asalariados implica asumir *formas de ser* de los sujetos, las cuales están ligadas a la lógica del capital.

Al preguntar a los migrantes retornados sobre qué es lo que extrañan de Estados Unidos, ellos manifiestan que: “extrañan ganar [dinero] por horas”, “aquí no se hace dinero como allá, uno se acostumbra a la forma de trabajo y pago de allá”, “allá se trabaja duro”.

Esta forma de ejercer el poder hegemónico del mercado da cuenta que la coerción no proviene únicamente desde afuera del sujeto, como una fuerza que se impone y anula la capacidad de acción, sino que el sujeto se domina a sí mismo, es decir, asumen las reglas del juego del mercado “por su bien”, para alcanzar el éxito y el progreso. Así, la población migrante de Azogues construye su subjetividad en interacción con lo que la estructura social en la que habitan propone y legitima, es decir, en base a las reglas del mercado. Ahora bien, es pertinente hacer una aclaración, esta forma de subjetivación no es exclusiva de la población migrante, sino más bien es común al sistema social contemporánea de corte capitalista.

Sin embargo, prestar atención a esta forma de subjetivación de la población migrante de Azogues nos permite hacer evidente cómo el *homo œconomicus*, como forma de subjetivación contemporánea, pasa de la lógica de la producción, el intercambio y el consumo dentro de la sociedad, a una visión neoliberal en la que el sujeto es concebido como “empresario de sí”, es decir, ya no necesita del intercambio sino que él mismo (su vida) es la fuente de sus ingresos (Foucault 2007). Por lo tanto se puede afirmar que en la sociedad contemporánea, de corte capitalista, el mercado permea todos los ámbitos de la vida humana, lo cual se refleja en su *forma de ser*.

En este sentido, Lorena Acosta (2016) indica que: “Este es un tipo de subjetividad que [...] concibe su propia existencia como inversión en la forma empresa que adquiere su propio proyecto de vida” (Acosta 2016, 31). Dicho de otra forma, el mercado y su lógica de productividad ya no actúa desde afuera del sujeto, sino que el sujeto como tal asume conductas acorde a la lógica de la sociedad capitalista, tales conductas están ligadas a la productividad y rentabilidad.

Sobre la base de estos planteamientos se infiere que la vida de los sujetos migrantes de Azogues es asimilada como una mercancía que es valorada desde los criterios financieros, lo cual tiene como consecuencia que su *forma de ser* y sus prácticas (laborales) estén en función de la lógica de la productividad. Afirmaciones como: “extraño ganar [dinero] por horas”, “lo que aquí se gana no alcanza para nada, mejor trabajo allá hasta hacerme viejo”, se explican justamente a partir de la lógica de la productividad, la cual está supeditada a la dinámica del capitalismo global. Así, la población migrante de Azogues, seducida por el proyecto de modernidad capitalista, se siente más productiva y realizada en Estados Unidos que en su localidad rural que se dedica a la agricultura doméstica.

2. De la familia nuclear a las familias transnacionales

Dentro de este marco de transformaciones identitarias y prácticas transnacionales es crucial prestar atención a la forma de constituirse la estructura familiar. De entrada se puede afirmar que en el contexto de la población migrante de Azogues se evidencia un giro estructural en torno a la familia, es decir, se pasa de la estructura familiar nuclear a la constitución de la familia transnacional. Así, las experiencias identitarias transnacionales

pasan de ser individuales a constituir estructuras y dinámicas colectivas transnacionales como es el caso de la conformación de este nuevo tipo de familia. Las relaciones interpersonales, afectivas y de cuidado, de las familias transnacionales están mediadas a través de la tecnología, de esta forma se reestructura y resignifica la forma de comprender y vivir la familia.

Básicamente, en el marco de la estructura familiar, se puede afirmar que la población de Azogues se caracteriza por tener un modelo hegemónico dominante de familia nuclear, en el cual se hace evidente la dualidad clásica de la sociedad patriarcal, es decir, a las mujeres se les asignan roles ligados al espacio privado como el cuidado de los hijos, las tareas del hogar (limpieza, lavar ropa, alimentación), mientras que a los hombres se asignan roles relacionados con el espacio público como trabajar fuera del hogar para conseguir ingresos económicos para la manutención de la familia (Meñaca 2005).

Las experiencias de migración transnacional generan transformaciones en esta forma de estructuración familiar. Las narraciones comunes que se escuchan en la población de Azogues sobre los “efectos de la migración” versan de la siguiente forma: “la migración ha destruido a las familias”, “los hijos de los migrantes viven a su manera”, “las malas madres abandonan a sus hijos”. Esta forma común de leer “los efectos de la migración” es la base para construir estigmas sobre los categorizados como “hijos de migrantes”, y sobre las “malas madres que han abandonado a los hijos”, así refuerzan las ideas de ruptura y desestructuración familiar, lo cual niega la posibilidad de comprender las nuevas formas de constitución familiar y las dinámicas del cuidado.

Al estigma de “malas madres” le subyace el sistema de dominación patriarcal que ha asignado el rol de cuidadoras a las mujeres, por lo tanto, cuando migra una mujer es una “irresponsable” porque no cumple con su rol social asignado. Sin embargo, en este contexto de migración transnacional se generan redes de cuidado que tienen como consecuencia la emergencia de nuevas formas de comprender la dinámica familiar. Estas redes de cuidado articulan tanto a los que se quedan como a quienes han migrado. Así, el cuidado recae sobre otros miembros familiares, hermano/a mayor, abuelo/a, tío/a, lo cual significa una confrontación y cambio en los roles socialmente asignados por el sistema de dominación patriarcal.

Ahora bien, este escenario de redes de cuidado y familias transnacionales hacen evidente las nuevas formas de constituirse las dinámicas familiares en contextos migratorios, además pone en cuestión las narraciones comunes que comprenden a la migración como pérdida (cultural, familiar, identitaria), y le atribuyen a ésta la desintegración y ruptura familia.

Con esto no se pretende negar los efectos, sobre todo en el desarrollo afectivo, que genera la separación física de alguno de los integrantes de la familia, sino más bien se busca dar cuenta que más allá de las narraciones comunes que comprenden a la migración como problema y pérdida, existen nuevas formas de construir la dinámica familiar. En consecuencia, las familias transnacionales sienten la urgencia y la necesidad de forjar los vínculos familiares por diversas vías (remesas, envío de bienes materiales, fotografías, comunicación permanente), con el fin de atenuar los efectos que la distancia supone, y fortalecer los lazos afectivos dentro de la interacción familiar (Herrera 2004). Por lo tanto se puede decir que las relaciones familiares tienen como base los bienes materiales antes señalados, obviando los vínculos afectivos, lo cual hace evidente cómo actúa el poder del mercado en la configuración de las relaciones familiares.

Ahora bien, es importante indicar que no se puede dar por sentado que la constitución de las familias transnacionales se genera por la simple interacción cotidiana que se da, casi que de manera automática, a través de los de medios tecnológicos, sino que los diversos miembros de esta nueva forma de comprender la familia deben provocar intencionadamente las relaciones y el fortalecimiento afectivo interfamiliar. Este planteamiento deja abierto la posibilidad para indagar sobre qué sucede con las familias en donde no existe o se ha menguado la iniciativa de fortalecer los lazos afectivos, o cómo se constituyen las familias transnacionales en poblaciones en donde el acceso a los medios tecnológicos aún es limitado, aunque la familia transnacional no se fundamenta únicamente en los medios de comunicación tecnológicos, va más allá, implica una nueva forma de comprender y vivir la familia.

3. Prácticas infantiles en contextos de migración transnacional

El espacio social de interacción transnacional construido a partir de las experiencias de migración de la población de Azogues hacia Estados Unidos involucra

tanto a quienes han realizado el viaje, como a quienes se han quedado en la comunidad. Sin embargo, la mayoría de los estudios sobre migraciones transnacionales suelen centrar la atención de manera exclusiva sobre quiénes se han desplazado, obviando las experiencias de quienes se han quedado. El enfoque de estudio transnacional nos permite vincular en el análisis tanto a quienes realizan el viaje como a quienes se quedan.

La interacción dentro del campo social transnacional tiene como consecuencia diversas formas de subjetivación, de las cuales ya se ha hecho mención, y construcción de imaginarios en torno a la migración. Los imaginarios que se construyen sobre la migración se fundamentan en el intercambio de las experiencias de migración transnacional. Estas diversas formas de subjetivación y de construcción de imaginario sobre la migración se refleja en las determinadas prácticas socioculturales que se desarrollan en contextos de fuerte densidad migratoria.

De manera específica, centrandó la atención en quienes se quedan, se ha registrado transformación de las prácticas infantiles que se sitúan en contextos de migración transnacional. En el cantón Biblián se ha registrado un juego denominado “el juego de la migra”, el cual es practicado por niños/as de dicho cantón (Minchala 2016). Biblián, en donde se ha registrado el mencionado juego, al igual que el cantón Azogues, está marcado por la fuerte densidad migratoria, además comparten características similares a las de la población de Azogues, geográficamente existe una distancia de tres kilómetros entre estas dos localidades, por lo tanto se considera pertinente incluir en este trabajo las prácticas infantiles registradas en el cantón Biblián.

Carlos Minchala (2016) en *El juego de la migra: ¿un juego de wambras no más?* analiza cómo las prácticas infantiles, “el juego de la migra”, manifiestan los imaginarios sociales construidos sobre la migración irregular y, a la vez, analiza el modo en que se manifiesta la construcción del *habitus* por medio de dicho juego. Minchala (2016) argumenta que “el juego de la migra” es una representación del proceso migratorio irregular que ha experimentado de manera general la población de la provincia del Cañar.

“El juego de la migra” da cuenta de las transformaciones en las prácticas infantiles que son consecuencia de las experiencias de migración transnacional, de manera concreta de las migraciones que se ha desarrollado de forma irregular desde la provincia del Cañar hacia Estados Unidos. El mencionado juego es practicado de forma cotidiana por niños/as

que de diversas formas se relacionan con los procesos migratorios, ya sea porque tienen a algún familiar o vecino que ha migrado hacia Estados Unidos, o porque alguien del barrio ha retornado y les ha narrado cómo ha sido la experiencia migratoria.

A partir de la interacción con las experiencias de migración transnacional los niños/as construyen un imaginario social sobre la migración irregular, lo cual es materializado por medio de “el juego de la migra”. Este juego, básicamente, contiene actores, se asignan roles, y está estructurado dentro de un determinado tiempo y espacio. En el siguiente cuadro se visualiza de manera sintética la estructura de dicho juego.

| Categorías de análisis | Elementos del juego | Descripción |
|-------------------------------|---|--|
| Actores | -Niños/as entre 7 y 12 años | Los actores son niños/as que tienen algún familiar o vecino en Estados Unidos. |
| Roles | -Coyote -Migración (policía) -Migrantes | Los actores asumen roles que constituyen el proceso migratorio irregular. |
| Espacio | -Cancha del barrio -Sembríos de maíz/espacio en donde se puedan esconder | Se construye un espacio simbólico en el cual se representa la frontera, Estados Unidos y el lugar de origen. |
| Tiempo | -Cronológico -Ecológico | El tiempo cronológico del juego es indefinido, “se juega hasta cansarse”. El tiempo ecológico hace referencia a que el juego es practicado únicamente cuando los sembríos (maíz) están altos, y se practica solo en la noche. |

| | | |
|------------------|--|--|
| Reglas del juego | -Tener dinero -Saber acatar órdenes | El dinero es fundamental para realizar el viaje, en el juego éste es representado en hojas de árboles. Las órdenes las da el “coyote”, éstas giran en torno a cómo transitar en la clandestinidad: en silencio, sin reírse, caminar rápido, y si es necesario correr. |
|------------------|--|--|

Fuente: Minchala, Carlos. El juego de la migra: ¿un juego de wambras no más?. CÁLAMO/Revista de Estudios Jurídicos, 2016: 41-50.

Elaboración propia

Esta forma de estructurar “el juego de la migra” devela la información y conocimiento que tienen los niños/as sobre la migración, y la manera en cómo se imaginan el proceso migratorio. Así, prestar atención al mencionado juego nos permite hacer un análisis del proceso migratorio desde la mirada de los que se quedan e indagar sobre cómo se transforman las subjetividades que están atravesadas por el fenómeno migratorio.

En este contexto, el juego no debe ser comprendido únicamente como una reacción psíquica o biológica, sino éste debe ser entendido como el carácter lúdico de la vida cultural que tiene sentido, representación y función social (Minchala 2016). En el caso del “juego de la migra” se representa el proceso migratorio irregular y, a la vez, se recrea el dinamismo sociocultural de la población, lo cual nos da pistas para interpretar la migración de la población de Azogues como una práctica cultural.

Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu el concepto *habitus* nos permite comprender cómo la migración puede ser asumida como una práctica cultural de la población de Azogues. Este concepto surge en el debate entre el estructuralismo y el subjetivismo. El primero sostiene la idea de la estructura social sin sujeto, y el segundo defiende la idea de un sujeto sin estructura (Minchala 2016). En el marco de este debate, “Bourdieu plantea la noción del sujeto estructurado y estructurante, es decir un sujeto que es atravesado por las estructuras socioculturales en las que se desarrolla y a la vez

reproduce o recrea esas estructuras sociales generando nuevas estructuras” (Minchala 2016, 47). En consecuencia, el *habitus* es comprendido como “un sistema de *esquemas incorporados* que, constituidos en el curso de la historia colectiva, son adquiridos en el curso de la historia individual, y funcionan *en la práctica y para la práctica*” (Guerra 2010, 391). Además, es crucial indicar que el *habitus* se configura a partir del proceso de internalización de la exterioridad (de la estructura), la misma que luego se manifiesta/exterioriza en las prácticas sociales cotidianas (Guerra 2010).

Sobre la base de este planteamiento teórico se interpreta que los actores de “el juego de la migra” son sujetos que están atravesados por la estructura social configurada por las experiencias migratorias. Esta estructura social migratoria se inscribe en el cuerpo de dichos actores, lo cual es exteriorizado por medio del juego. Los niños/as que practican “el juego de la migra” no solo reproducen sino que recrean la estructura sociocultural dentro del contexto de la población con fuerte densidad migratoria (Minchala 2016).

En síntesis, los actores que participan del “juego de la migra” expresan las formas de imaginar, pensar y sentir sobre el proceso de migración irregular. Además, dan cuenta del proceso de subjetivación, es decir, sacan a la luz cómo se ha incorporado un determinado orden social en sus cuerpos: son cuerpos/sujetos en los que se materializan la historia caracterizada por las experiencias de migración transnacional (Minchala 2016) y, a la vez, la externalización que se desarrolla por medio del juego recrea la estructura sociocultural de la población en contextos de fuerte densidad migratoria.

De esta forma, en este capítulo, se da cuenta de cómo las experiencias de migración transnacional de la población de Azogues manifiestan el proceso de construcción y transformación identitaria. Este proceso de transformación identitaria tiene como base múltiples factores combinados que son asumidos de diferentes maneras por cada persona, es decir, se fundamenta en la relación dialéctica entre el individuo y el contexto social (Pujadas 1994). La transformación identitaria dentro del campo social de interacción transnacional se manifiesta en las prácticas socioculturales, de manera específica se puede mencionar dos de ellas que han sido registradas en el trabajo de campo: 1) nueva forma de comprender y vivir la familia, 2) las prácticas infantiles como es en el caso de “el juego de la migra”. Por lo tanto, la transformación identitaria no es una cuestión etérea, sino que se manifiesta en prácticas socioculturales específicas.

Conclusiones

El éxodo de la población de Azogues hacia Estados Unidos se caracteriza por haberse desarrollado de forma irregular. La época de mayor flujo migratorio de esta población está asociada con la fuerte crisis económica que atravesó el país en el año 1999. Estas experiencias de migración irregular nos dan cuenta de las maneras de configurar las nuevas desigualdades sociales y reforzar las ya existentes como consecuencia de la fase actual en la que se encuentra el desarrollo del capitalismo global. En este trabajo se sostiene el argumento de que las migraciones irregulares son las consecuencias humanas de la globalización (Bauman 1999).

A casi dos décadas del mayor flujo migratorio que se ha registrado en la historia de Azogues, en este trabajo se indaga sobre los mecanismos que perpetúan el flujo migratorio, las transformaciones en las motivaciones que impulsan la decisión de migrar, la forma de redimensionar el proyecto migratorio, y sobre todo se busca dar cuenta de qué tipo de sujeto se construye en contextos de fuerte densidad migratoria. Así, la investigación se centra en las experiencias de migración más que en las causas estructurales que la generan, es decir, es una investigación que no se agota en una explicación economicista sobre la migración, sino que presta atención a las experiencias de los sujetos.

Las experiencias de migración de la población de Azogues hacia Estados Unidos son estudiadas desde el marco analítico del transnacionalismo. Este enfoque de análisis ha permitido indagar sobre la fuerza del capitalismo global que determina el flujo migratorio y, a la vez, nos ha dado paso para identificar las respuestas de los migrantes, sus prácticas socioculturales, las formas de subjetivación dentro del contexto global histórico de poder diferencial e inequidad (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 2005). Por lo tanto, el enfoque transnacionalista ha permitido comprender cómo las experiencias de migración se constituyen como parte de un fenómeno global. Además, el transnacionalismo rompe con la dicotomía expulsión-atracción y lugar de origen-lugar de destino, planteando comprender que el proceso migratorio configura un solo campo de social de interacción.

Metodológicamente, a partir de entrevistas a profundidad y observación participante se registraron narraciones de las experiencias de migración transnacional. Las entrevistas se direccionaron a personas que nunca han migrado y a personas que han migrado a partir de la crisis económica que atravesó el país, y ahora han retornado ya sea por decisión voluntaria o por deportación. Estos dos grupos de personas forman parte de un solo escenario que es la migración transnacional.

A partir del análisis transnacional de las experiencias de migración de la población de Azogues hacia Estados Unidos se condensan las siguientes inferencias:

1. *El éxodo de la población de Azogues hacia Estados Unidos se caracteriza por haberse desarrollado de forma irregular.* La migración de la población de Azogues es heterogénea, se ha desarrollado en diferentes épocas, por diferentes motivos y por diversas vías, de forma predominante la gente que migrado hacia Estados Unidos ha optado por hacerlo de manera irregular.

Cuando se indaga a la población de Azogues sobre el proceso del viaje hacia Estados Unidos, en su mayoría enfatizan que “se fueron por el camino”. En el contexto de migración irregular, “irse por el camino” implica viajar en condiciones de vulnerabilidad poniendo en riesgo la propia vida. Este hecho nos da cuenta de la perversidad del capitalismo global que promueve la libre circulación de capitales pero restringe la movilidad humana, o de la diferenciación que hace Baumann (1999) entre “turistas” y “vagabundos”, es decir, en el mundo globalizado donde las fronteras se dilatan todos pueden moverse pero no todos pueden hacerlo de la misma forma.

“El camino” es la ruta de los “vagabundos”. Quienes “se van por el camino” son a quienes se les ha restringido la proclamada libre movilidad humana. “El camino” no es solo un espacio físico por el que hay que transitar para llegar a Estados Unidos, sino que es un espacio político en el cual se entretajan relaciones de poder. El poder legal convierte a los sujetos que “se van por el camino” en cuerpos “ilegales”, “deportables” y “desechables”. Esta forma de subjetivación nos permite sostener el argumento de que los flujos migratorios irregulares son las consecuencias humanas del desarrollo del capitalismo global.

2. *A la ilusión de hacer realidad “el sueño americano” le subyace los ideales del proyecto de modernidad capitalista.* A finales de la década de 1990, en el ambiente de la

población de Azogues, emerge la efervescencia de la ilusión por hacer realidad “el sueño americano”. El anhelado “sueño americano” es interpretado como una forma de seducción del proyecto de modernidad capitalista que presenta a Estados Unidos como el lugar del éxito y progreso, como opción para salir de la pobreza.

Hacer realidad “el sueño americano” está relacionado con el proyecto migratorio, el cual tiene objetivos concretos: mejorar las condiciones de vida. La delimitación del tiempo del proyecto migratorio sufre variaciones antes y después de realizar el viaje. Antes del viaje éste se piensa para un plazo de dos o tres años, sin embargo al llegar a Estados Unidos el tiempo se torna indefinido. Así, la ilusión de hacer realidad el “sueño americano” se convierte en un proyecto de vida.

Aquí nuevamente se devela la perversidad del proyecto de modernidad capitalista que disfrazado de un “sueño” permea los ideales de progreso y desarrollo en la vida de los migrantes subsumiendo la totalidad de la vida bajo la lógica del capital. Esta manera de subjetivación configura determinadas *formas de ser*, las cuales se refleja en las actitudes y acciones de los migrantes. En consecuencia, los sujetos migrantes actúan bajo la lógica mercantil de la productividad, a tal punto que retornar al lugar de origen rural, después de haberse habituado en un país “desarrollado”, podría significar un retroceso en su proyecto de vida.

3. *El sistema de dominación patriarcal también opera en los flujos migratorios irregulares.* No significa lo mismo cuando migra una mujer que cuando lo hace un hombre. Las mujeres que migran son estigmatizadas como “malas madres”, mientras que la migración masculina es comprendida como un sacrificio ligado al cumplimiento de las responsabilidades del hogar.

A esta forma de comprensión y estigmatización de los flujos migratorios le subyace el sistema de dominación patriarcal. Por lo tanto, la estigmatización de las mujeres migrantes se justifica en el no cumplimiento del rol social asignado de cuidadoras. Situar en un lugar común estigmatizante cierra la posibilidad de develar las nuevas dinámicas y redes de cuidado que emerge en el contexto de la feminización de la migración transnacional.

4. *La perpetuación de los flujos migratorios se fundamentan en la consolidación de redes transnacionales.* La explicación sobre los flujos migratorios no se agota en las

causas económicas. A cerca de dos décadas de la fuerte crisis económica que atravesó el país, la población de Azogues sigue migrando. En base al trabajo de campo se afirma que “la migración no se detendrá nunca”, lo cual nos deja ver que el flujo migratorio de esta población podría ser interpretado como una práctica sociocultural.

La perpetuación de los flujos migratorios de la población de Azogues hacia Estados Unidos se explica a partir de la consolidación de redes transnacionales. Estas redes inician su configuración a partir de la década de 1980, época en la que se registran las primeras experiencias de migración internacional de dicha población, y se consolidan en la época de mayor flujo migratorio registrada a finales de la década de 1990.

Por medio de estas redes circula información, bienes materiales y simbólicos que tienen como consecuencia la construcción de imaginarios social sobre el lugar de destino. Además dichas redes sirven de “enganche” para “jalar” a quienes se quedaron. Así, las redes transnacionales generan las condiciones para que la migración de la población de Azogues hacia Estados Unidos se perpetúe. Con la consolidación de estas redes se generan transformaciones en las motivaciones para migrar, los flujos migratorios contemporáneos tienen fines de reunificación familiar y la mayoría se desarrollan por la vía legal, lo cual no significa que ya no existan flujos migratorios irregulares que tengan otros fines.

5. Las experiencias de migración transnacional generan transformaciones en las prácticas socioculturales. En este trabajo se destacan dos transformaciones en las prácticas socioculturales que se hacen evidentes en la población de Azogues y que son consecuencia de la migración transnacional. La primera transformación gira en torno a la familia. Y la segunda transformación sociocultural está ligada a las prácticas infantiles, lo cual es consecuencia de la forma de socialización familiar, es decir, “el juego de migra” representa los relatos familiares sobre la migración.

Es evidente el giro de la estructura de la familia tradicional nuclear hacia la constitución de la familia transnacional. Los enunciados hechos desde lugares comunes sostienen que la migración significa pérdida y ruptura familiar, lo cual cierra la posibilidad de comprender la emergencia de nuevas formas de constitución familiar. En la familia transnacional las relaciones interpersonales y afectivas son mediadas a través de los medios de comunicación tecnológicos. Sin embargo, se argumenta que la configuración de la familia transnacional no es la consecuencia inmediata de la existencia de los medios

tecnológicos, sino que la práctica de generar vínculos por medio de llamas telefónicas, mensajes escritos, intercambio de fotografías debe ser generada de forma intencionada por parte de los actores que constituyen el espacio social transnacional.

Queda abierto el cuestionamiento sobre qué sucede con aquellas familias en donde no existe o se ha menguado la intencionalidad de mantener los vínculos interpersonales y afectivos, cómo se comprende o constituye la familia transnacional en contextos en donde el acceso a Internet y a los medios tecnológicos sigue siendo un limitante. Vale resaltar que las familias transnacionales no se constituyen únicamente en base a los medios tecnológicos, sino que existen otros factores de tipo emocional y afectivo.

Bibliografía

- Acosta, Lorena. «Poder y Subjetividad en Michel Foucault: traslaciones, modificaciones, ambivalencias.» *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, 2016: 20-35.
- Alonso, José Antonio. «Emigración y desarrollo: implicaciones económicas.» En *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*, de Francisco Hidalgo, 43-106. Quito: Abya-Ayala, 2004.
- Álvarez, Soledad. *Estado del arte de los estudios migratorios ecuatorianos*. Quito: FLACSO, 2012.
- Angelsen, Arild, Helle Overgaard, Jens Friis, Carsten Smith-Hall, y Sven Wunder. *Measuring livelihoods and environmental dependence: Methods for research and fieldwork*. London: earthscan, 2011.
- Arango, Joaquín. «La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra.» *Migración y Desarrollo*, 2003: 1-30.
- Ariza, Marina, y Laura Velasco. *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: El Colegio de la Frontera Norte, 2015.
- Bauman, Zygmunt. «Turistas y Vagabundos.» En *La Globalización. Consecuencias humanas*, de Zygmunt Bauman, 103-133. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Benavides, Gina. *Mujeres inmigrantes en Ecuador. Género y derechos humanos*. Quito: Corporación Editorial Nacional, 2015.
- Bértola, Luis, y José Antonio Ocampo. *DESARROLLO, VAIVENES Y DESIGUALDAD. Una historia económica de América Latina desde la Independencia*. Secretaría General Iberoamericana, 2010.
- Besserer, Federico. «Comentario crítico y cinco propuestas para pensar la migración en el momento actual.» *Desacatos* 46, 2014: 88-105.
- Brah, Avtar. *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2011.

- Cabezuelo, Francisco. «La imagen del "sueño americano": estética y modelos de belleza de la sociedad americana a través de "Man men".» *Revista Icono 14*, 2010: 97-117.
- Calvo, Freddy. «Azogues patrimonio: un reto futuro.» En *Memorias de los Encuentros Nacionales III de "Arqueología" y IV de "Antropología"*, 41-71. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", 2007.
- Carrasco, Gonzálo. «La política migratoria de Donald Trump.» *Alegatos*, Núm. 95, 2017: 171-194.
- Castles, Stephen. «Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes.» *Discurso inaugural presentado en la reunión del Consejo Intergubernamental del MOST (programa de ciencias sociales de la UNESCO)*. 1997. 1-11.
- CEPAL. *Globalización y desarrollo*. Brasilia: CEPAL, 2002.
- Cerbino, Mauro. *Culturas Juveniles. Cuerpo, música, sociabilidad y género*. Quito: Abya-Yala, 2001.
- Chambers, Ian. *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1994.
- Chávez, Gardenia, y Javier Arcentales. «Movilidad humana, irregularidad y "tráfico ilícito de migrantes".» *ECUADOR DEBATE*, 2016: 67-83.
- Cornejo-Polar, Antonio. «Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno.» *Revista Iberoamericana*, 1996: 837-844.
- De Genova, Nicholas, entrevista de Soledad Álvarez. *Movimientos migratorios contemporáneos: entre el control fronterizo y la producción de su ilegalidad. Un diálogo con Nicholas De Genova* (Mayo de 2017).
- «Diagnóstico. Plan del Buen Vivir y Ordenamiento Territorial Azogues.» Azogues: Alcaldía de la Ciudad de Azogues, 2015.
- Durand, Jorge, y Douglas Massey. «Los enfoques teóricos: una síntesis.» En *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del Siglo XXI*, de Jorge Durand y Douglas Massey, 11-24. México: Editorial Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2003.
- Echeverría, Bolívar. *Modernidad y blanquitud*. México: Ediciones ERA, 2010.
- Eguiguren, María Mercedes. «Los estudios de la migración en Ecuador: del desarrollo nacional a las movilidades.» *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 58, 2017: 59-81.

- Fonseca, Alonso. «Sobreviviendo en el Hades: protección internacional, ius migrandi y geometría del poder.» *Cálamo. Revista de Estudios Jurídicos*, 2016: 18-28.
- Foucault, Michel. *El nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch, y Cristina Blanc-Szanton. «Transnacionalismo: un nuevo marco analítico para comprender la migración.» *Bricolage. Revista de estudiantes de antropología social y geografía humana*, 2005: 1-20.
- Guarnizo, Luis Eduardo. «Aspectos económicos del vivir transnacional.» En *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, de Marina Ariza y Alejandro Portes, 151-202. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 2007.
- Guarnizo, Luis Eduardo. «Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX.» En *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, de Gerardo Ardila, 65-112. Bogotá: Soporte Editorial, 2006.
- Guerra, Enrique. «Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus .» 2010: 383-409 .
- Guerrero, Patricio. *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida*. Quito: Abya-Yala, 2010.
- Harvey, David. *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. Quito: IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, 2014.
- Herrera, Gioconda. «Elementos para una comprensión de las familias transnacionales desde la experiencia migratoria del sur del Ecuador.» En *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*, de Francisco Hidalgo, 215-231. Quito: Abya Yala, 2004.
- Herrera, Gioconda. «Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado.» En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, de Herrera Gioconda, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 281-303. Quito: FLACSO-Plan migración, comunicación y desarrollo, 2005.
- Hinkelammert, Franz. *Las armas ideológicas de la muerte*. Salamanca: Sígueme, 1978.
- INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Censo de Población y Vivienda 2010*. Quito: INEC, 2010.

- La Barbera, María Caterina. «Interseccionalidad, un "concepto viajero": orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea.» *Interdisciplina*, 2016: 105-122.
- Lacomba, Joan. «Emigraciones en la era de la globalización. Temas de debate y nuevas perspectivas.» *Cuadernos de Geografía* 72, 2002: 119-134.
- Meñaca, Arantza. «Ecuatorianas que "viajaron". Las mujeres migrantes en la familia transnacional.» En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, de Gioconda Carrillo, María Cristina Torres, Alicia Herrera, 305-333. Quito: FLACSO-Plan Migración. Comunicación y Desarrollo, 2005.
- Minchala, Carlos Leonardo. «El juego de la migra: ¿Un juego de wambras no más?» *CÁLAMO/Revista de Estudios Jurídicos*, 2016: 41-50.
- OIM, Organización Internacional para las Migraciones. *Glosario sobre migraciones*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones, 2006.
- Ordóñez, Angélica. «Las verdaderas historias no siempre son contadas». *La emigración transnacional en Peguche, Ecuador, y la Fiesta del Pawkar Raymi. Tesis presentada para la obtención del diploma doctoral EHESS - UASB*. 2008.
- Ospina, Pablo. *El sentimiento de una diferencia*. Quito: Ediciones Trama, 2001.
- Pedone, Claudia. «"Tú siempre jalas a los tuyos". Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España.» En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, de Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 105-143. Quito: FLACSO-Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, 2005.
- Platero, Raquel. «Capítulo 4. ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?» En *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, de Irantzu Luxán, Marta Legarreta, Matxalen Guzmán, Gloria Zirion, Iker Carballo, Jokin Azkue, 79-96. Donostia-San Sebastián: Universidad del País Vasco, 2014.
- Portes, Alejandro, Luis Guarnizo, y Patricia Landolt. *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: FLACSO, 2003.

- Pujadas, Joan. «Algunas aproximaciones teóricas al tema de la identidad.» *Memoria N.-4*, 1994.
- RAE. *Diccionario de la Lengua Española*. Italia: Real Academia Española, 2014.
- Ramírez Gallegos, Franklin, y Jacques Ramírez. *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: Abya Yala-ALISEI, 2005.
- Ramírez Gallegos, Franklin, y Jacques Ramírez. «Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayquil para las ciudades del Primer Mundo.» En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, de Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 72-103. Quito: FLACSO-Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, 2005.
- Rivera, Liliana. «¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo.» En *La construcción social del sujeto migrante en América Latino. Prácticas, representaciones y categorías*, de Bela Feldman, Liliana Rivera, Carolina Stefoni y Marta Inés Villa, 309-337. Quito: FLACSO Sede Ecuador, 2011.
- Robles, Marco. *Historia de Peleusi de Azogues*. Azogues, 2006.
- Santamaría, Enrique. «De migraciones, sociologías e imaginarios.» *Revista Sociedad y Economía*, 2005: 121-136.
- Sassen, Saskia. «La conformación de los movimientos migratorios internacionales.» En *Una sociología de la globalización*, de Saskia Sassen, 165-204. Buenos Aires: Katz, 2007.
- Scholte, Jan. «What Is Globalization? The Definitional Issue-Again.» *CSGR Working Paper No. 109/02*, 2002: 1-34.
- Sinatti, Giulia. «Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multi-localidad y la transición de «sitios» a «campos».» En *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, de Carlota Solé, Sónia Parella y Leonardo Cavalcanti, 93-112. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración. Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones, 2008.
- Vaillant, Michel. «Más allá del campo: migración internacional y metamorfosis campesinas en la era globalizada. Reflexiones desde el caso rural de Hatun Cañar

- (Andes ecuatorianos).» En *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local*, de Luciano Martínez, 229-251. Quito: FLACSO , 2008.
- Vásquez, Jorge Daniel. *Identidades en transformación. Juventud indígena, migración y experiencia transnacional en Cañar, Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador, 2014.
- Vertovec, Steven. «Transnacionalismo migrante y modos de transformación.» En *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, de Alejandro Portes y Josh De Wind, 157-190. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2006.
- Villavicencio, Gaitán. «Las relaciones campo-ciudad, proceso de urbanización y migración. El caso de Cañar.» En *Ciudades en conflicto. Poder local. participación popular y planificación en las ciudades intermedias de América Latina*, de Diego Carrión, Jorge Enrique Hardoy, Hilda Herzer y Ana García, 127-146. Quito: El Corjeno, 1985.
- Yuval-Davis, Nira. «Más allá de la dicotomía del reconocimiento y la redistribución.» En *La interseccionalidad en debate. Actas del Congreso Internacional "Indicadores Interseccionales y Medidas de Inclusión Social en Instituciones de Educación Superior"*, de Martha: García, Sabina: Chan de Avila, Jeniffer Zapata Galindo, 21-35. Berlin: Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin, 2013.

Entrevistas:

A autoridades

Pepe, entrevistado por el autor 11 de julio de 2017.

Funcionaria pública, entrevistada por el autor, 04 de julio de 2017.

A emigrantes retornados

Ana, entrevistada por el autor 11 de julio de 2017.

Blanca, entrevistada por el autor 12 de julio de 2017.

Carmen, entrevistada por el autor 12 de julio de 2017.

Delia, entrevistada por el autor 14 de julio de 2017.

Eugenia, entrevistada por el autor 16 de julio de 2017.

Andrés, entrevistado por el autor 10 de julio de 2017.

Bruno, entrevistado por el autor 12 de julio de 2017.
Carlos, entrevistado por el autor 12 de julio de 2017.
Diego, entrevistado por el autor 23 de julio de 2017.
Enrique, entrevistado por el autor 13 de julio de 2017.

A quienes no han migrado

Martha, entrevistada por el autor 11 de julio de 2017.
Rosa, entrevistada por el autor 12 de julio de 2017.
Nube, entrevistada por el autor 18 de julio de 2017.
José, entrevistado por el autor 12 de julio de 2017.
Daniel, entrevistado por el autor 18 de julio de 2017.

Anexos

Anexo 1: Matriz de entrevistas

| A autoridades de Azogues | | | | |
|---------------------------------|------------------------|--|---------------------|-------------|
| | Seudónimo | Lugar de trabajo | Fecha | Sexo |
| 1 | Pepe | U.E. Ezequiel Cárdenas Espinoza | 11 de julio de 2017 | M |
| 2 | Funcionaria Pública | Coordinación Zonal 6 del Ministerio de Movilidad Humana | 04 de julio de 2017 | F |

| A emigrantes retornados | | | | | | | |
|--------------------------------|------------------|-------------|---------------------|-------------|----------------------|----------------------|--------------------------|
| | Seudónimo | Edad | Fecha | Sexo | Año migró | Año retorno | Tipo de retorno |
| 1 | Ana | 38 años | 11 de julio de 2017 | F | 2004 | 2013 | Retorno voluntario |
| 2 | Blanca | 40 años | 12 de julio de 2017 | F | 2001 | 2010 | Retorno voluntario |
| 3 | Carmen | 52 años | 12 de julio de 2017 | F | 1993 | 2002 | Retorno voluntario |
| 4 | Delia | 33 años | 14 de julio de 2017 | F | 2003 | 2008 | Retorno voluntario |
| 5 | Eugenia | 29 años | 16 de julio de 2017 | F | 2000 | 2010 | Retorno voluntario |
| 6 | Andrés | 28 años | 10 de julio de 2017 | M | 2003 | 2017 | Deportación |
| 7 | Bruno | 56 años | 12 de julio de 2017 | M | 2000 | 2009 | Retorno voluntario |
| 8 | Carlos | 34 años | 12 de julio de 2017 | M | 2000 | 2017 | Retorno voluntario |
| 9 | Diego | 50 años | 23 de julio 2017 | M | 1990 | 1996 | Retorno voluntario |
| 10 | Enrique | 41 años | 13 de julio de 2017 | M | 1986 1997 2008 | 1997 2002 2012 | Deportación (3 veces) |

| A quiénes no han emigrado | | | | |
|----------------------------------|------------------|-------------|---------------------|-------------|
| | Seudónimo | Edad | Fecha | Sexo |
| 1 | Martha | 44 años | 11 de julio 2017 | F |
| 2 | Rosa | 50 años | 12 de julio de 2017 | F |
| 3 | Nube | 40 años | 18 de julio de 2017 | F |
| 4 | José | 56 años | 12 de julio de 2017 | M |
| 5 | Daniel | 51 años | 18 de julio de 2017 | M |